

# Dos no riñen... si *ninguno* quiere

(comedia en dos actos)

por

Javier Rey de Sola

Personajes:

Jonás  
Holofernes

## PRIMER ACTO

*(El decorado no puede ser más sencillo: una mesa y dos sillas corrientes. Estos elementos bastarán para la representación. Aunque puede añadirse algún detalle ornamental sobre la pared del fondo: un cuadro o unas cortinas, por ejemplo. Se trata en cualquier caso de un interior desangelado, como corresponde propiamente a dos hombres que viven solos. Es de noche, y del techo pende una bombilla pelada de pocos vatios, que es la supuesta y mortecina iluminación de la estancia. Al levantarse el telón, vemos a un hombre, aproximadamente en la cincuentena y aspecto vulgar, sentado con aire de abatimiento en una de las sillas. Nos ofrece su perfil*

*derecho, apoyando la mejilla contraria en la palma de la mano. Permanece así, inmóvil, unos minutos. Al cabo de los cuales, se asoma a sus espaldas por el lateral izquierdo una cabeza masculina. A lo que veremos, tiene la misma edad que el otro y viste de manera similar. Es algo cargado de hombros, pero su expresión resulta más viva o despierta. Se queda observando al de la mesa.)*

**JONÁS:** *(Sin moverse.)* Sé que estás ahí, Holofernes. Deja de espiarme.

**HOLOFERNES:** *(Entrando, cachazudo.)* Vamos, Jonás, no me guardes rencor.

**JONÁS:** Te tendría que haber pegado un tiro.

**HOLOFERNES:** *(Sentándose.)* Me lo pegaste, ¿no te acuerdas? Como anoche estabas en ese estado de enajenación mental, que decías que estabas harto y todo eso... ¿Te sientes mejor, después de dormir el día entero?

**JONÁS:** *(Con interés.)* ¿Te disparé?

**HOLOFERNES:** Pero no me alcanzaste. El perdigonazo entró por la ventana de la casa del Gobernador.

**JONÁS:** Espero no haber herido a nadie...

**HOLOFERNES:** El daño no es irreparable.

**JONÁS:** (*Alarmado.*) ¡Quieres decir que ha habido sangre...!

**HOLOFERNES:** (*Remiso.*) La mujer del Gobernador, Matilda. Se inclinaba en ese momento sobre el cajón de una alacena, ofreciendo un blanco perfecto.

**JONÁS:** (*Tapándose la cara con las manos.*) ¡Dios mío...!

**HOLOFERNES:** Organizaste un buen revuelo. Pero no te preocupes: nadie sabe que fuiste tú. Excepto yo. (*El otro se tranquiliza.*) Vuelvo a pedirte que no seas rencoroso.

**JONÁS:** Hipócrita. Me has impedido que me fuera. Y ahora ¿qué?

**HOLOFERNES:** Continuaremos como siempre. No será muy emocionante llevar una mercería, pero, desengáñate, las aventuras no se han hecho para nosotros. Y menos con un arma en la mano, que a quién se le ocurre. De no ser por mí, que te traje a toda prisa a casa, ignorando tus protestas, te podría haber caído un paquete. Te di un sedante y te acosté. ¿A que ahora te encuentras más tranquilo? (*El otro hace un gesto de desdén.*) Tampoco yo sabría llevar solo la tienda...

**JONÁS:** Qué misterio, después de veinte años. Los proveedores se encargan de traerte el género a la puerta, sin necesidad de que los llames. Las clientas suelen dar un poco la murga, pero con seguirles la corriente, todo arreglado. Lo peor es cuando te piden un respunte. Yo odio que me pidan un respunte. No sé qué me pasa, que me entra una furia por dentro... No lo puedo remediar. ¡Las mandaría a freír espárragos! He llegado a desarrollar un instinto. Según cómo entran en la tienda, sé quién me va a pedir un respunte y quién no. ¿A ti no te pasa?

**HOLOFERNES:** (*Hosco.*) Lo que yo no aguanto son los botones. ¡Se los tiraría todos a la cara cuando vienen a comprarlos! (*Haciendo el gesto.*) Esa forma de rebuscar, como un avaro que cuenta sus monedas...

**JONÁS:** Eres un inconformista. Yo me pasaría la jornada despachando botones.

**HOLOFERNES:** Y yo, respuntes.

**JONÁS:** (*Resignado.*) Pero no tenemos suerte. A cada uno nos piden lo que más aborrecemos. Se diría que se ponen de acuerdo para irritarnos. ¡Si alguna vez ocurriera a la inversa y me pidieran a mí botones y a ti los respuntes...! (*Cabecea entristecido.*) Pero qué locura estoy soñando...

**HOLOFERNES:** *(Alarga un brazo por encima de la mesa.)* ¡Paciencia!

**JONÁS:** ¿Te extraña entonces que me quisiera zafar de esto, que intentara abandonar nuestro común negocio y emprender lejos una nueva vida?

**HOLOFERNES:** Sólo con lo puesto y sin dinero...

**JONÁS:** Compré lotería nada más salir de casa. De esto sí me acuerdo.

**HOLOFERNES:** ¡Valiente idiotez! ¿Y si te toca?

**JONÁS:** Con esa idea la compré. Aunque reconozco que no deja de ser una ilusión.

**HOLOFERNES:** ¿Ilusión? Peor todavía. Entérate, Jonás, de que la lotería es el engaño más miserable que hay sobre la tierra. Está trucada.

**JONÁS:** Imposible. La retransmiten por televisión. Y sale un montón de gente brindando con champán.

**HOLOFERNES:** Tiene trampa, te digo. ¡Como que se iban a arriesgar a que un montón de millones fueran a parar a manos de cualquiera! Si le toca a un terrorista, ¿qué? ¡A comprarse un montón de bombas y metralletas! Las autoridades no son imbéciles. El dinero tiene que ir a gente de fiar.

**JONÁS:** *(Objetando.)* Y esas personas que salen reventando de alegría porque les ha caído el maná del cielo...

**HOLOFERNES:** Son actores. Les pagan un sueldo para que interpreten y digan tonterías. Si te fijas bien, y da igual que toque en Badajoz que en Tarragona, las caras suenan de año en año. ¡Y es que son las mismas! ¿A quién conoces tú que le haya tocado la lotería?

**JONÁS:** A mí, sin ir más lejos. El año pasado me tocó el reintegro.

**HOLOFERNES:** ¡El reintegro! Hablo de dinero de verdad, hombre.

**JONÁS:** *(Aceptándolo.)* Puede que en algunos casos sean actores...

**HOLOFERNES:** ¡En todos!

**JONÁS:** *(Convenciéndose.)* Y no son tan buenos. Se nota que actúan y que no tienen imaginación porque siempre dicen que, a pesar de la lluvia de millones, van a seguir trabajando. Cuando lo que yo haría, como cualquier persona con dos dedos de frente, es empantanar el negocio y si te he visto no me acuerdo, que por esta razón compré yo el décimo, que tuve el pálpito de que resultaría agraciado. *(Tímido.)* Si no te ríes, te confieso algo...

**HOLOFERNES:** Adelante.

**JONÁS:** ¿No has pensado nunca en comprarte un búho?

**HOLOFERNES:** *(Perplejo.)* ¿Un búho?

**JONÁS:** Disecado. Para ponerlo en el escaparate, de forma que todo el que pase tenga que pararse. Estoy convencido de que un búho aumentaría nuestras ventas. Con esa mirada fija, clavada en los transeúntes y provocándoles mala conciencia... *(Se siente ridículo ante su compañero.)* Creo que cometimos una equivocación al hacernos socios.

**HOLOFERNES:** Ahora saltas con ésas.

**JONÁS:** No es de ahora. Llevo dándole vueltas los veinte años que llevamos juntos.

**HOLOFERNES:** Ya te notaba algo distraído últimamente.

**JONÁS:** Nos conocemos tan poco, en realidad... ¿A que no sospechabas lo de los respaldos?

**HOLOFERNES:** No tenía ni idea.

**JONÁS:** Ni yo de tu fobia por los botones. ¿Te asociarías conmigo de volver a empezar?

**HOLOFERNES:** Nadie haría lo mismo de volver a empezar.

**JONÁS:** (*Evocador.*) Creíamos que iba a ser el negocio del siglo. Todas las mujeres asaltando nuestra tienda para hacerse con las novedades de París... Pusimos la mercería en un mal barrio. De haber podido instalarnos en el centro...

**HOLOFERNES:** En veinte años, la ciudad se ha acercado.

**JONÁS:** Y la clientela huyendo. Sólo entran viejas.

**HOLOFERNES:** ¡El pilar de la profesión!

**JONÁS:** Lo malo es que se mueren.

**HOLOFERNES:** (*Enfadado.*) ¿Sabes que esta conversación me está cargando?

**JONÁS:** No soy yo quien la ha sacado. O quizás, sí. (*Insistiendo.*) Lo que de verdad te agobia es el paso del tiempo. Esas que apenas ayer eran jovencitas y reían y que, de repente, han envejecido y están con un pie en la sepultura... ¡Y si las sustituyeran sus hijas y sus nietas...! Pero se van a los grandes almacenes. ¡Qué van a querer de unos mugrientos como nosotros!

**HOLOFERNES:** (*Se pone en pie y se pavonea.*) Yo soy atractivo. Dentro de mi estilo maduro. Tú, como tienes ese aire avinagrado...

**JONÁS:** *(También se levanta.)* ¡No te permito, ni autorizo, ni consiento...!

**HOLOFERNES:** Perdona, pero si eres objetivo...

**JONÁS:** Nadie más objetivo que yo. ¡A ver! ¿Cuánto hemos hecho de caja el último mes?

**HOLOFERNES:** Se lo ha pasado jarreando. Nadie se ha podido acercar con tanta lluvia.

**JONÁS:** ¿Y el otro?

**HOLOFERNES:** Hizo un calor espantoso. Como para salir de casa.

**JONÁS:** *(Desafiante.)* ¡Intenta recordar un mes con beneficios!

**HOLOFERNES:** ¿Qué intentas demostrar?

**JONÁS:** *(Con retintín. Señalando la luz.)* ¿Me haces el favor de mirar esa bombilla?

**HOLOFERNES:** ¿La bombilla? *(La mira.)* Ya la veo. Y qué.

**JONÁS:** Por ahí se nos va un chorreo de dinero.

**HOLOFERNES:** No será tanto.

**JONÁS:** ¡Un verdadero despilfarro!

**HOLOFERNES:** ¿Por una simple bombilla? ¿Qué quieres, que andemos con bastón...? *(Remeda a un ciego.)*

**JONÁS:** *(Se saca un papel del bolsillo de su chaqueta.)* ¡Lo que quiero es una justificación de esto!

**HOLOFERNES:** ¿Qué es?

**JONÁS:** ¡La factura de la electricidad!

**HOLOFERNES:** *(Toma el recibo. Luego alza la vista a la bombilla.)* Es cierto. Hay que ver lo que tira esa maldita.

**JONÁS:** *(Vuelve a arrebatarle la factura.)* Aunque es posible que la compañía se haya equivocado. Mañana me acerco a ver qué dicen. *(Duda.)* Pero no. Después de haberle disparado a la mujer del Gobernador, no me conviene que me vean en público.

**HOLOFERNES:** No te han identificado. Y han dicho por la radio que la señora mejoraba. No podrá sentarse en unos días, eso es todo.

**JONÁS:** *(Enfático.)* ¡La radio!

**HOLOFERNES:** Claro, la radio, que es por donde se entera uno de las cosas. Como vendimos la televisión de la rabia que nos dio de que no nos llamaran para aquel concurso...

**JONÁS:** ¿Estás seguro de que te funciona bien el aparato?

**HOLOFERNES:** (*Envarándose.*) Ésa es una pregunta muy personal.

**JONÁS:** Estoy hablando de la radio.

**HOLOFERNES:** (*Confuso.*) Perdona, había entendido...

**JONÁS:** ¡No hará un falso contacto!

**HOLOFERNES:** ¿El aparato?

**JONÁS:** ¡La radio!

**HOLOFERNES:** No creo. Aunque podemos probar a estar sin escucharla.

**JONÁS:** Quiero saber cómo evoluciona la mujer de las heridas.

**HOLOFERNES:** Nos podemos enterar por ahí.

**JONÁS:** La radio da más garantías.

**HOLOFERNES:** (*Sarcástico.*) Pues, chico, elige. O enterarse de si Matilda se puede ya sentar, o ir directos a la bancarrota.

**JONÁS:** (*Pensativo.*) En realidad, me da lo mismo si se sienta o no... Aunque preferiría no haberla acertado. Los estamentos superiores no van a parar hasta averiguar quién apretó el gatillo.

**HOLOFERNES:** Nadie en toda la ciudad sabe que te dan esos arrebatos. Sólo yo.

**JONÁS:** Ya lo has vuelto a decir.

**HOLOFERNES:** ¿El qué?

**JONÁS:** Has insinuado por segunda vez que estoy en tus manos.

**HOLOFERNES:** Y es verdad. (*LLevándose la mano al pecho.*) Pero si puedes confiar en alguien, es en mí.

**JONÁS:** Me gustaría creerlo.

**HOLOFERNES:** No tienes pruebas de lo contrario.

**JONÁS:** (*Arrugando la nariz.*) No me gusta cómo lo expresas. (*Ponderativo.*) ¿Sabes? Pienso que escondes algo.

**HOLOFERNES:** Te escondo a ti.

**JONÁS:** (*Le da la espalda y camina hacia un extremo.*) Es preferible que me entregue de una vez.

**HOLOFERNES:** (*Se apresura a detenerle, agarrándole de la chaqueta.*) ¿A dónde vas, infeliz?

**JONÁS:** (*Debatiéndose.*) ¡Suéltame!

**HOLOFERNES:** De ningún modo. ¿Crees que voy a dejar que te pierdas?

**JONÁS:** ¡A ti qué te importa!

**HOLOFERNES:** Te protegí anoche, y lo haré las veces que sea necesario. *(El otro se deja conducir.)* Eres excesivamente sentido y suspicaz. Todo te hace mella. ¿Qué pasó este verano? Que se te metió en la cabeza pensar que nos robaban. Menudo susto que le diste a doña Ludovina.

**JONÁS:** Lo tuvo bien merecido, por curiosa. *(Reconstruye en detalle lo sucedido.)* Me escondo bajo el mostrador para vigilar, como que la tienda estuviera vacía, y entra ella. Y no tiene otra ocurrencia que asomarse porque le parecía haber oído un gato. ¡Qué gato ni qué nada! Al verme, salió despavorida y se bajó a la calzada sin mirar. *(Ponderativo.)* El conductor de la furgoneta que la atropelló tuvo el detalle de asistir al entierro acompañado de toda su familia: su mujer, sus padres, sus suegros, sus seis hijos y la portera de su casa. Sin contar nosotros, que allí estuvimos como un clavo y pusimos sobre el féretro la bandera española que llevamos de la mercería.

**HOLOFERNES:** A quién se le ocurre cubrir la caja con la bandera, como si hubiera muerto en acto de servicio.

**JONÁS:** Al menos hubo concurrencia. Nada más acongojante que un entierro al que sólo asiste el muerto. Aunque para lo que te enteras... Dime una cosa, Holofernes: si muero antes que tú, ¿acudirás a mi sepelio?

**HOLOFERNES:** Qué pregunta. Claro.

**JONÁS:** ¿Cómo puedo estar seguro?

**HOLOFERNES:** Tienes mi palabra. A no ser que me encuentre imposibilitado.

**JONÁS:** Ya te las arreglarás para coger una gripe.

**HOLOFERNES:** *(Que no quiere porfiar.)* Me pongo una bufanda y santas pascuas.

**JONÁS:** *(Súbito.)* ¿Y qué te hace suponer que voy a morir antes que tú?

**HOLOFERNES:** *(Explotando.)* ¡Eres tú quien así lo ha planteado!

**JONÁS:** A mí no me va a dar la gana de acompañarte a tu última morada.

**HOLOFERNES:** ¡Pues no vengas!

**JONÁS:** ¡Eso haré! ¡Y además celebraré una fiesta, a la que invitaré a todo el barrio!

**HOLOFERNES:** Quedarás como un desalmado.

**JONÁS:** Así verán que yo *(recalca el pronombre)* no tengo nada que ocultar.

**HOLOFERNES:** *(Se le queda contemplando largamente.)* ¿Qué insinúas?

**JONÁS:** Nada.

**HOLOFERNES:** *(Encrespado.)* ¡Si tienes algo que decir, suéltalo!

**JONÁS:** *(Tras una pausa.)* Sé que guardas un secreto.

**HOLOFERNES:** ¡Por supuesto! ¡Que casi te cargas a esa gorda de Matilda!

**JONÁS:** *(Modoso.)* No la llames gorda. Bastante tiene la infeliz.

**HOLOFERNES:** *(Divertido.)* La compadeces.

**JONÁS:** *(Repentino.)* ¿Qué hay de tus misteriosas escapadas de los jueves?

**HOLOFERNES:** *(Pillado en falta. Reacciona.)* ¿Desde cuándo es un misterio pasear?

**JONÁS:** Hay paseos y paseos. Y tú acabas desembocando en un barrio de malísima nota.

**HOLOFERNES:** ¿Cómo lo sabes?

**JONÁS:** Te he seguido.

**HOLOFERNES:** *(Asombrado.)* ¿Me has seguido?

**JONÁS:** Si estás metido en un asunto turbio, será mejor que me lo digas. Entre los dos podremos afrontarlo.

**HOLOFERNES:** *(Descompuesto.)* ¡Tú sí que estás metido en un asunto turbio! ¡Disparar en el culo a la mujer del Gobernador! ¡Es agresión física y también un atentado a la moral! ¡Si se descubre, a ver qué haces! *(Respira agitadamente unos minutos, pero termina recobrando el dominio.)* No es necesario que me sigas como un perro... Si quieres, me puedes acompañar en adelante...

*(Pausa.)*

**JONÁS:** *(Se sienta.)* A mí me hubiera gustado fundar una familia.

**HOLOFERNES:** Y a mí.

**JONÁS:** *(Señalando en su supuesta dirección.)* La tienda se ha tragado nuestros mejores años.

**HOLOFERNES:** Y los peores.

**JONÁS:** *(Con odio.)* ¡Se lo ha tragado todo!

**HOLOFERNES:** *(Igual.)* ¡Es un monstruo!

**JONÁS:** ¡Es insaciable!

**HOLOFERNES:** *(Con sarcástico desengaño.)*  
Pero descuida, que no las prohibirán.

(Otra pausa.)

**JONÁS:** ¿Te he contado que tuve una novia que se llamaba Genoveva?

**HOLOFERNES:** Todos los años por estas fechas lo mencionas.

**JONÁS:** (Emocionado.) Es que me dejó un otoño. No soportó verme al frente de la mercería.

**HOLOFERNES:** Peor para ella.

**JONÁS:** Luego se casó, ya sabes, con aquel banquero. Las mujeres siempre prefieren un banquero. ¿Por qué será?

**HOLOFERNES:** Ni idea.

**JONÁS:** Yo creo que porque fuman puros y llevan en invierno abrigo con cuello de chinchilla. Y por dentro, calzoncillos largos. Las mujeres se pirran por las apariencias.

**HOLOFERNES:** Es posible.

**JONÁS:** ¿Por qué nosotros no nos hicimos banqueros?

**HOLOFERNES.** El dinero debe estar en manos de fiar, ya te lo he dicho.

**JONÁS:** ¿Nosotros no somos de fiar?

**HOLOFERNES:** También hace falta vocación.  
¡Que te guste el dinero!

**JONÁS:** Al marido de Genoveva le gustaba un horror. Se lo llevó todo.

**HOLOFERNES:** Aquel desfalco fue sonado. Y todavía no lo han atrapado.

**JONÁS:** Se dio a la fuga, dejando en la estacada a la pobre Genoveva, con sus siete hijos. El otro día la vi pasar por delante de la tienda. Echó hacia adentro una mirada de reojo. Seguro que se moría de ganas de entrar para pedirme perdón por haberme rechazado. Pero le daría apuro. ¿Sabes que todavía la policía la vigila?

**HOLOFERNES:** Algo he oído.

**JONÁS:** Se rumorea que su marido acabará poniéndose en contacto con ella.

**HOLOFERNES:** Quién sabe.

**JONÁS:** *(Con algo de rubor.)* Dicen que las mujeres, cuando no quieren al marido y se acuerdan de su antiguo novio, consiguen de alguna manera que sus hijos se parezcan a éste.

**HOLOFERNES:** Qué bobada.

**JONÁS:** Es una especie de sugestión telepática que experimentan durante el embarazo. Se han hecho estudios muy serios en Estados Unidos.

**HOLOFERNES:** ¿Y en España?

**JONÁS:** Aquí las investigaciones han acabado a bofetadas. En un caso, los hijos eran idénticos a un señor que frecuentaba mucho la casa y que no tenía nada de novio.

**HOLOFERNES:** *(Por decir algo.)* Sería repartidor.

**JONÁS:** De butano. ¿Cómo lo has sabido?

**HOLOFERNES:** ¿Y se parecen a ti?

**JONÁS:** ¿Los hijos de Genoveva? ¡Son clavados!

**HOLOFERNES:** *(Escéptico.)* No creo que el marido cometa la tontería de presentarse. En cuanto pise, le echan el guante.

**JONÁS:** Cualquier día aparece camuflado entre los asalariados y pensionistas que se forman aquí al lado, a primeros de mes, en la Caja de Ahorros. *(El otro se inmuta de manera visible.)* ¿Qué pasa? ¿He dicho algo que no debiera? *(Se pone bruscamente de pie.)* ¡Por Dios, Holofernes! ¿Qué tienes?

**HOLOFERNES:** *(Sentándose.)* Nada, no te preocupes.

**JONÁS:** ¿Estás enfermo?

**HOLOFERNES:** Ya te he dicho que no es nada. *(Escrutando atentamente el rostro de su compañero.)* Pero ya puestos, me gustaría hacerte una consulta...

**JONÁS:** *(Se sienta.)* ¡Ya era hora! *(Alentador.)* Descarga tu corazón de ese terrible peso.

**HOLOFERNES:** Se trata de un asunto verdaderamente delicado...

**JONÁS:** Puedes confiar en mí.

**HOLOFERNES:** *(Que le cuesta arrancar.)* Acabas de mencionar la Caja de Ahorros que pega a nuestra casa...

**JONÁS:** *(Sin hacerse idea de a dónde quiere ir a parar el otro.)* Sí.

**HOLOFERNES:** Y las colas que se hacen todos los meses... *(JONÁS asiente.)* Le he dado muchas vueltas, y como tú estoy harto de agobios y mezquindades.

**JONÁS:** Como no hables más claro...

**HOLOFERNES:** Tengo un plan para robar la Caja.

**JONÁS:** *(Que primero se asombra, y acto seguido suelta una carcajada.)* ¡Vamos...! Hacía un montón que no oía nada tan gracioso...

**HOLOFERNES:** Hablo en serio.

**JONÁS:** *(Sin parar de reír.)* ¡No me digas...!

**HOLOFERNES:** *(Dando una palmada en la mesa.)* Deja de portarte como un niño y atiende. *(JONÁS se calma.)* Hace un rato no te explicabas la factura de la luz. ¿Eres tan idiota de creer que esa triste bombilla *(la señala)* chupa tanto?

**JONÁS:** La radio...

**HOLOFERNES:** Deja en paz la radio. La verdadera causa del consumo eléctrico del que te quejas la tienes delante. *(Se palmea el pecho.)* ¡Soy yo!

**JONÁS:** *(Ingenuo.)* ¿Te quedas a leer por las noches?

**HOLOFERNES:** Estoy excavando un túnel para introducirme en la sucursal.

**JONÁS:** ¿Tú? ¿Un túnel?

**HOLOFERNES:** Naturalmente. Menuda golosina espera al otro lado. *(Apunta hacia donde se sitúa pretendidamente la Caja de Ahorros.)* De noche, mientras duermes, hago uso de un martillo neumático y voy

horadando la pared. Ya tienes la explicación del desorbitado gasto de fluido.

**JONÁS:** ¿Y cómo es que no te oigo? (*Bosteza.*) Claro, duermo como una marmota. Llevo semanas que no me tengo de sueño... Apenas me da tiempo de llegar a la cama y caigo rendido, como muerto. Ni siquiera me da tiempo de ponerme el pijama.

**HOLOFERNES:** Es por el somnífero que te mezclo con la cena.

**JONÁS:** (*Despegando el trasero de la silla.*) ¿Un somnífero? ¿Me estás dando un somnífero?

**HOLOFERNES:** Ahora que lo sabes, ya no habrá necesidad. Tenía miedo de que me sorprendieras en plena tarea y te asustaras.

**JONÁS:** (*Termina de levantarse. Fuera de sus casillas.*) ¡Te voy a denunciar! Me niego a participar en un crimen.

**HOLOFERNES:** Es un crimen pequeñito. Los establecimientos bancarios tienen un porrón de dinero, conseguido exprimiendo a los pequeños como nosotros.

**JONÁS:** No sé cómo pueden vivir dentro de su piel los atracadores, siempre con miedo de que los

capturen y los metan en la cárcel. (*Se dirige con viveza hacia la puerta.*) ¡Voy a la policía!

**HOLOFERNES:** (*Suave.*) ¿Olvidas ese pequeño contencioso del disparo...?

**JONÁS:** (*Volviendo.*) Estoy aturdido. Es como si tuviera doble personalidad...

**HOLOFERNES:** Es el somnífero. Aunque a veces te despiertas y caminas sonámbulo.

**JONÁS:** ¡Entonces, anoche, obré bajo sus efectos!

**HOLOFERNES:** Afortunadamente. No quiero ni pensar qué habría ocurrido de efectuar tu travesura con los cinco sentidos. (*Confidencial.*) Llevo el túnel muy adelantado...

**JONÁS:** ¡Ojalá se te hunda!

**HOLOFERNES:** Y está iluminado con una hilera de bombillas.

**JONÁS:** ¡Más gasto!

**HOLOFERNES:** Son intermitentes, de Navidad. Un poco incómodas para trabajar, pero no tenían otras. Dan una sensación la mar de hogareña. (*Ante la hosquedad del otro, le presiona.*) Vamos, Jonás. Te has quejado de nuestras penurias, de tantos años

desperdiciados. Ni tú ni yo hemos podido casarnos. ¡Es hora de que tomemos la revancha!

**JONÁS:** Eres un cínico. Comentamos del marido de Genoveva, que ha sido un miserable por cometer desfalco, y tú quieres hacer lo mismo.

**HOLOFERNES:** Tienes la cabeza más dura que un adoquín. ¿No te dejó ella por el banquero?

**JONÁS:** ¿Y qué?

**HOLOFERNES:** Ahora el millonario serás tú. La darás un escarmiento

**JONÁS:** *(Escéptico.)* ¿Tú crees?

**HOLOFERNES:** Tenlo por cierto ¡Se arrastrará a tus pies, te perseguirá suplicándote...!

**JONÁS:** *(Meneando la cabeza.)* Si tenemos que huir, pondría a la policía tras nuestra pista.

**HOLOFERNES:** ¡La daremos esquinazo!

**JONÁS.** *(Igual.)* Era muy lista. Siempre sabía dónde estaba. Pienso que tenía poderes. No olvides lo de la telepatía en sus embarazos.

**HOLOFERNES:** *(Hartándose.)* ¡Qué telepatía ni qué niño muerto!

**JONÁS:** *(Rápido.)* ¿Te enteraste de lo del niño muerto...? *(El otro abre la boca.)* Dicen que era el que

más se me parecía. (*Enjugándose una lágrima.*) Pobre Felisín, que te moriste recién cumplido tu primer añito...

**HOLOFERNES:** (*Intentando hinchar el ego de JONÁS.*) Si efectuamos el robo, saldremos en la prensa. En primera página. (*En pie. Despliega imaginariamente un titular.*) “¡Audaz robo efectuado con sorprendente pericia! La policía ignora el paradero de sus autores”.

**JONÁS:** Del paradero se entera Genoveva. Y se lo casca a la pasma.

**HOLOFERNES:** Observo que empleas el argot del hampa...

**JONÁS:** Estoy nervioso.

**HOLOFERNES:** (*Amable.*) Es culpa mía. Te lo he contado tan de golpe...

**JONÁS:** (*Se decide.*) ¡Te voy a ayudar, Holofernes! Seremos dos a excavar el túnel. Mientras tú trabajas, yo descansaré, y viceversa. En un periquete, nos colamos en la Caja y nos llevamos el botín. (*Tomando la iniciativa.*) Lo haremos un fin de semana, a ser posible un puente, para estar lejos cuando descubran que les hemos dejado sin blanca. No estoy tan pez en el tema de los atracos. He leído sobre ello. Lo esencial es mantener la cabeza fría. (*Reflexiona.*) ¿Has pensado en las alarmas?

**HOLOFERNES:** ¿Las alarmas?

**JONÁS:** Sí, las alarmas. En cuanto atravesemos el muro, sonarán como descosidas. No me digas que no lo has tenido en cuenta.

**HOLOFERNES:** Se me ha pasado.

**JONÁS:** (*Chasca los labios.*) Menos mal que lo he sabido a tiempo. (*Expositivo.*) Perforas la pared, te introduces en la sucursal como un panoli y acto seguido se pone a sonar la sirena. La policía rodea la manzana y te lleva detenido. Treinta años. Con suerte, vuelves a pisar la calle en diez.

**HOLOFERNES:** ¿Se te ocurre algo para desconectarlas?

**JONÁS:** Yo no entiendo de eso. Ni tú. Y no podemos buscar un cómplice porque la gente ya no sabe trabajar ni mantener un secreto. Aparte de que tendríamos que repartir el botín.

**HOLOFERNES:** ¿Entonces?

**JONÁS:** ¿Cuánto llevará el túnel todavía?

**HOLOFERNES:** Con tu ayuda, y si no haces tonterías como andar pegando tiros...

**JONÁS:** ¿Cuánto?

**HOLOFERNES:** Calculo que no más de una semana.

**JONÁS:** Sólo encuentro una solución.

**HOLOFERNES:** ¿Cuál?

**JONÁS:** Que la sirena suene cada noche.

**HOLOFERNES:** ¿Cada noche? Tendremos entonces constantemente a la policía...

**JONÁS:** Justo lo que nos conviene.

**HOLOFERNES:** No te entiendo.

**JONÁS:** Sí, hombre. Si logramos que la alarma salte unas cuantas veces seguidas, la policía pensará que está averiada.

**HOLOFERNES:** No está mal pensado... ¿Y cómo lo hacemos?

**JONÁS:** Tirando una piedra contra la puerta.

**HOLOFERNES:** Es blindada.

**JONÁS:** No importa. El mero impacto activará los sensores. *(Se pone en situación.)* Tú o yo, da igual, nos plantamos en la calle con un adoquín, cuidando de que no nos vea nadie. Arrojamos el pedrusco e inmediatamente nos refugiamos en casa, aguardando la llegada del coche policial. Al comprobar que no sucede nada anormal, se

volverán a marchar. Todas las noches, la misma gaita. Así, hasta que la policía se aburra y deje de acudir.

**HOLOFERNES:** Tampoco podemos hacer que esté sonando un mes entero, día tras día. Avisarían a un técnico. O nos descubrirían haciendo el gamberro, que no sé que sería peor.

**JONÁS:** Calcularemos el momento de pasar nosotros a la ofensiva.

**HOLOFERNES:** (*Dudoso.*) Llamar la atención antes de tiempo...

**JONÁS:** Es una táctica.

**HOLOFERNES:** Ya sé que es una táctica. Pero imagínate que las primeras veces la policía se limita a inspeccionar la sucursal por fuera. Y justo la noche en que estemos dentro, abren ellos y nos sorprenden con las manos en la masa.

**JONÁS:** Ya sería mala suerte.

**HOLOFERNES:** ¿Tú crees que la suerte está de nuestro lado?

**JONÁS:** Por un lado sí, por otro no.

**HOLOFERNES:** A mí me parece que no. Si fuéramos tíos de suerte, la mercería habría prosperado y

no tendríamos necesidad de dar este golpe. Me pregunto si seremos gafes.

**JONÁS:** No hay que ser tan pesimista.

**HOLOFERNES:** Intento tener en cuenta los imponderables. Y me da en la nariz que se nos olvida algo.

**JONÁS:** Somos dos cabezas a pensar. A mí se me ha ocurrido lo de las alarmas.

**HOLOFERNES:** ¿Y si hay un corte de suministro mientras nos hallamos en el túnel, a punto ya de saltar dentro?

**JONÁS:** Tanto mejor. No sonaría la alarma.

**HOLOFERNES:** Pero la policía se extrañaría de que habiendo venido dando la matraca, ahora permaneciera muda. Se les podría ocurrir entrar. Aparte de que no podríamos usar el martillo neumático.

**JONÁS:** *(Con reserva.)* Hay otra cuestión...

**HOLOFERNES:** Tú dirás.

**JONÁS:** Padezco claustrofobia, me horrorizan los espacios cerrados.

**HOLOFERNES:** *(Irritado.)* ¿Entonces para qué te ofreces a trabajar en el túnel?

**JONÁS:** Me acabo de dar cuenta. Y si además nos pilla un apagón, puedo sufrir un ataque de histeria. Me

pondría a gritar y sería peor que mil sirenas. Una vez quedé atrapado en un ascensor y se me oyó hasta en las antípodas.

**HOLOFERNES:** Puedo hacer el trabajo solo.

**JONÁS:** Me necesitas.

**HOLOFERNES:** No te necesito para nada.

**JONÁS:** ¿No decías que me tenías en tus manos?

También tú estás en las mías.

**HOLOFERNES:** *(Atónito.)* ¿Cómo dices?

**JONÁS:** Como vaya con el cuento de lo que tramamos...

**HOLOFERNES:** *(Explota.)* ¿Qué tienes contra mí aparte de esta conversación... que nadie se creería?

**JONÁS:** *(Con calma.)* El túnel.

**HOLOFERNES:** ¡El túnel lo disimulo como que estoy haciendo obras en casa!

**JONÁS:** *(Después de un silencio.)* Ese barrio de mala nota al que te diriges cada jueves...

**HOLOFERNES:** Te he invitado a acompañarme.

**JONÁS:** ¿A casa de Madame Clotilde?

**HOLOFERNES:** *(Que no se esperaba esta salida. Se sienta.)* ¿Sabes... sabes lo de Madame Clotilde?

**JONÁS:** Sí.

**HOLOFERNES:** (*Justificándose.*) Estarás también enterado de que es un lugar entrañable, acogedor, donde las preocupaciones pasan a un segundo plano. Se diría que regresas a la infancia...

**JONÁS:** (*Brutal.*) Los niños no se van de putas.

**HOLOFERNES:** (*Con escándalo.*) ¿Quién ha dicho que aquello es un burdel? ¡Te puedo asegurar que allí prima la conversación tranquila y sosegada! Se debaten temas filosóficos, de altura...

**JONÁS:** ¿Cuánto cobran?

**HOLOFERNES:** (*Carraspea.*) No me estás entendiendo, Jonás. El dinero es lo de menos.

**JONÁS:** Algo llevarán.

**HOLOFERNES:** ¡Claro, esas pobres no viven del aire...! (*Se sosiega.*) Es una cantidad simbólica, lo justo para pagar la manutención y el alquiler...

**JONÁS:** (*Golpeando el puño contra la palma de la mano.*) No serás el único en apoquinar.

**HOLOFERNES:** Contribuyen otros caballeros. Pero se hace con sumo tacto, pues esta ciudad es egoísta. No soporta las instituciones benéficas. El otro día dijeron que iban a cerrar la leprosería por la escasez de donativos.

**JONÁS:** (*Demudado.*) ¡La leprosería, no!

**HOLOFERNES:** *(Con resignación.)* Como lo oyes.

**JONÁS:** ¡A ver qué se hace ahora con los leprosos!

**HOLOFERNES:** Hace años que no hay ninguno. *(Se indigna.)* ¡Pero aun así no es motivo para que cierren!

**JONÁS:** *(Sentándose.)* ¿Y qué hacen las autoridades?

**HOLOFERNES:** Qué van a hacer. Nada de nada. Cuando hasta el más desinformado sabe que es la fuente de ingresos más importante que tenemos.

**JONÁS:** Me dejás hecho polvo.

**HOLOFERNES:** ¿Cómo crees que me sentí cuando lo supe?

**JONÁS:** ¡Ten valor, Holofernes, como lo tengo yo!

*(Se abrazan por encima de la mesa como dándose el pésame. Se sientan de nuevo.)*

**HOLOFERNES.** ¿Comprendes ahora la necesidad de ser discreto? Como no andemos con ojo cierran

también lo de Madame Clotilde. (*Confidencial.*) Aunque hay gente influyente protegiéndolo.

**JONÁS:** Sacerdotes, juristas, financieros...

**HOLOFERNES:** (*Sorprendido.*) ¿Cómo lo sabes?

**JONÁS:** Intuición. (*Adelanta el torso.*) Y dime: ¿qué ambiente hay?

**HOLOFERNES:** Respetabilísimo. De lo contrario no contaría con tan ilustres protectores.

**JONÁS:** ¿Y qué hacéis?

**HOLOFERNES.** Jugamos a las cartas, conversamos... Y Madame Clotilde nos da de vez en cuando una chispita de ánís.

**JONÁS:** ¿Es francesa?

**HOLOFERNES:** Habla muy bien el castellano.

**JONÁS:** Lo habrá aprendido. ¡Es lo que me da rabia de los extranjeros! La facilidad que tienen para los idiomas. A nosotros no hay quien nos apee del español. A mí me hubiera gustado aprender inglés y japonés.

**HOLOFERNES:** ¿Por qué japonés?

**JONÁS:** ¿Por qué inglés?

**HOLOFERNES:** Sí, ¿por qué?

**JONÁS:** Ni idea. Pero tengo unas ganas locas de aprender los dos idiomas. Claro, que sin estudiar ni ir a una academia...

**HOLOFERNES:** Así es difícil. Lo mejor es vivir en el país de origen.

**JONÁS:** Cuando demos el golpe, igual tenemos que irnos al Japón. Entonces lamentaremos no saber la lengua. Pero perdona, hablabas de esa casa...

**HOLOFERNES:** Está todo dicho.

**JONÁS:** Cuéntame de las pupilas.

**HOLOFERNES:** (*Compasivo.*) Son unas infelices. Menos mal que Madame Clotilde las tiene recogidas, que de lo contrario podrían acabar explotadas por un desaprensivo.

**JONÁS:** ¿Cómo se llaman?

**HOLOFERNES:** (*Se sonroja.*) Mimí, Lulú y Fifí. Son nombres familiares, claro...

**JONÁS:** ¿Y dices que son intelectuales?

**HOLOFERNES:** (*Perplejo.*) ¿Intelectuales?

**JONÁS:** Conversáis de temas elevados...

**HOLOFERNES:** Ah, sí... Es verdad... Sobre todo lo que tienen son unas tremendas ganas de aprender. Escuchan con una atención que ya la querrían los maestros

en la escuela. Será porque apenas han pisado las aulas... Han tenido una vida difícilísima. Proviene las tres de hogares destrozados.

**JONÁS:** ¿Por alguna bomba?

**HOLOFERNES:** No, hombre. Hogares desunidos, falta de cariño...

**JONÁS:** Tendrán un carácter díscolo.

**HOLOFERNES:** ¡Pues no! Son la mar de cariñosas. ¿Tú te lo explicas?

**JONÁS:** Y aparte de la filosofía y las cartas, ¿qué más hacéis?

**HOLOFERNES:** *(Con ilusión.)* Son tremendamente juguetonas. Les encanta dar saltos en la cama.

**JONÁS:** *(Tras breve pausa.)* ¿En la cama? ¿Hay camas?

**HOLOFERNES:** *(Serio.)* Sí, en la cama. Son personas, y las personas duermen en camas.

**JONÁS:** ¿No dices que dan saltos?

**HOLOFERNES:** Cuando no duermen.

**JONÁS:** ¿Y por qué no duermen? ¿Tienen insomnio?

**HOLOFERNES:** Eres tonto. ¿Te parecería ir de visita y que la gente de la casa se durmiera? ¿No dirías que son unos maleducados?

**JONÁS:** Sí.

**HOLOFERNES:** Pues por eso están despiertas.

**JONÁS:** (*Se le queda mirando.*) Lo que te pasa es que eres un filántropo.

**HOLOFERNES:** ¿Un filántropo?

**JONÁS:** Te preocupa el bienestar de las chicas. Me hubiera gustado que me lo contaras, en vez de actuar a escondidas como si fueras a cometer un crimen. Oye, si el botín es suficiente las podríamos dar algo...

**HOLOFERNES:** Alto ahí. Ganan lo suficiente para sostenerse.

**JONÁS:** Me parece haberte entendido...

**HOLOFERNES:** (*Tajante.*) No las vamos a dar un duro. Que sepan, y tú también apréndelo, que el dinero cuesta ganarlo. No es cuestión de derrocharlo. No me perdonaría que, por un cariño mal entendido, esas chicas se echaran a perder. Que ahorren, que hagan pequeños sacrificios para rellenar su hucha, que es el consejo que les vengo dando sin parar. (*Virtuoso.*) Sólo lo conseguido con esfuerzo perdura.

**JONÁS:** Como el dinero que vamos a robar.

**HOLOFERNES:** ¡Menudo trabajo que me está llevando el túnel! Pero al final está la recompensa.

**JONÁS:** (*Reflexivo.*) Se te ha pegado el ambiente de renuncia de esa casa. Ya fueran así todos los hogares. Aunque terminaría uno aburrido. Tanta filosofía tiene que empachar.

**HOLOFERNES:** (*Distraído.*) A veces cansa.

**JONÁS:** (*Truculento.*) ¿No estarás enfermo, Holofernes?

**HOLOFERNES:** ¿Enfermo, yo...? ¿A qué viene eso?

**JONÁS:** La semana pasada acudiste a urgencias a que te curaran un catarro.

**HOLOFERNES:** Ni me acordaba.

**JONÁS:** Me preocupaste tanto, que me presenté en el ambulatorio.

**HOLOFERNES:** (*Levemente inquieto.*) ¿Te presentaste...?

**JONÁS:** Les di tu nombre y descripción. Negaron que hubiera pasado por allí nadie llamado Holofernes Sigüenza.

**HOLOFERNES:** (*Enfadado.*) ¿Se puede saber qué te pasa? ¿No puede uno curarse de un simple resfriado sin que vayas detrás olisqueando como un perro?

**JONÁS:** Pensé que lo del catarro era un pretexto para encubrir una enfermedad más grave y que tuviste que ir a otro sitio y no quisiste preocuparme... ¿Dónde estuviste, Holofernes?

**HOLOFERNES:** En el puñetero ambulatorio, donde me dieron unas pastillas. ¿Qué culpa tengo yo, y qué me importa, de que no se acordaran de mí las enfermeras? ¡Me sigues cuando voy a pasear y andas espionando la menor de mis acciones! ¿Sabes lo que te digo? ¡Basta!

**JONÁS:** (*Compungido.*) Lo siento.

**HOLOFERNES:** Que no vuelva a repetirse.

**JONÁS:** (*Igual.*) Pierde cuidado. Pero si pensé que tenías algo serio fue porque coincidió con la desaparición de las doscientas mil pesetas. Que las habrías necesitado para alguna medicina cara...

**HOLOFERNES:** ¿Qué doscientas mil pesetas?

**JONÁS:** Las que guardamos en el tarro de mermelada para emergencias. El otro día me dio por mirarlas. No estaban.

**HOLOFERNES:** (*Incómodo.*) Se las habrán comido los ratones.

**JONÁS:** No tenemos ratones.

**HOLOFERNES:** Las ratas.

**JONÁS:** Menos. El Ayuntamiento no deja una viva.

**HOLOFERNES:** Hay roedores que desarrollan un instinto para la supervivencia...

**JONÁS:** (*Irónico.*) Y también saben abrir una tapa de rosca.

**HOLOFERNES:** ¡No pensarás que las he robado yo!

**JONÁS:** Sólo digo que no estaban. Y no da la impresión de importarte.

**HOLOFERNES:** ¿Por qué no me lo habías dicho? (*El otro se encoge de hombros.*) ¿No será que las has cogido tú? (*Agarrándole de las solapas.*) ¡Dime qué has hecho con el dinero, canalla...!

**JONÁS:** (*Acobardándose.*) ¡Yo no lo tengo! ¡Y tampoco creo que lo tengas tú! Perdóname si has pensado que te acusaba...

**HOLOFERNES:** (*Le suelta.*) Entonces nos habrán robado.

**JONÁS:** ¿Ves como hacía bien escondiéndome para vigilar debajo del mostrador? Habrá sido alguna clienta. Quién sabe si doña Ludivina... Pero cuando la atropelló la furgoneta, no llevaba nada encima.

**HOLOFERNES:** Qué falta de honradez tienen algunas personas. ¡Robar es lo último!

**JONÁS:** ¿Peor que matar?

**HOLOFERNES:** ¡Mucho peor! Tú matas, y ya está. En cambio robas, y a saber a quién has dejado en la indigencia. A una madre con sus hijos, a un colegio de huérfanos...

**JONÁS:** A nosotros mismos, Holofernes, que nos hemos quedado sin el último recurso.

**HOLOFERNES:** *(Se subleva.)* ¡Los amigos de lo ajeno son una escoria que tendría que ser erradicada!

**JONÁS:** En algunos países les cortan las manos.

**HOLOFERNES:** ¡Y todavía me parece poco!

**JONÁS:** *(Tímidamente.)* Nosotros tenemos intención de desplumar a los de la Caja.

**HOLOFERNES:** No es lo mismo.

**JONÁS:** No, claro. *(Pausa.)* ¿Y por qué no?

**HOLOFERNES:** ¡Porque lo digo yo!

**JONÁS:** (*Cambiando de tema.*) Oye... ¿Me las presentarás algún día?

**HOLOFERNES:** ¿A quiénes?

**JONÁS:** A las chicas de Madame Clotilde.

**HOLOFERNES:** (*Huraño.*) ¿Para qué te quieres complicar la vida?

**JONÁS:** (*En tono ligero.*) Mira que si te hubieras llevado el dinero para gastártelo con ellas...

**HOLOFERNES:** ¿Vas a dudar de mí?

**JONÁS:** No habría estado del todo mal. Auxiliar a los menesterosos es de una gran nobleza. ¡Y en secreto, que es como más mérito tiene!

**HOLOFERNES:** Algún detalle he podido tener. Eso sí, con mi dinero.

**JONÁS:** Tienes un corazón de oro.

**HOLOFERNES:** Tú también.

**JONÁS:** Yo soy mezquino. Siempre pensando en mi propio beneficio. Y menos mal que tengo mala puntería, que de haberte hecho blanco, te podría haber matado.

**HOLOFERNES:** No habría sido para tanto. Mira la mujer del Gobernador: unas heridas sin importancia.

**JONÁS:** Porque la di en zona carnosa. Y a saber lo que piensa su marido.

**HOLOFERNES:** Si fueran otros tiempos, sacaba los tanques a la calle.

**JONÁS:** (*Aprensivo.*) ¿Se lo habrá tomado tan mal?

**HOLOFERNES:** Yo no paraba hasta darte tu merecido.

**JONÁS:** Ha sido un accidente. Aunque quién me iba a creer. Es como esas películas en que todo acusa al sospechoso, pero el asesino es otro que tiene coartada.

**HOLOFERNES:** (*Dando una palmada.*) ¡Bueno! Ahora lo importante es que me ayudes con el túnel.

**JONÁS:** Te ayudaré. Pero desde fuera, por la claustrofobia.

**HOLOFERNES:** (*Sarcástico.*) Preferiría que tuvieras almorranas.

**JONÁS:** También tengo. Utilizo un medicamento que se llama...

**HOLOFERNES:** ¡Me da igual como se llame!

**JONÁS:** Es por si alguna vez lo necesitas.

**HOLOFERNES:** ¡Qué voy a necesitar!

**JONÁS:** Pues no sabes la suerte que tienes.  
(Pausa.) A lo mejor esas chicas...

**HOLOFERNES:** Esas chicas están perfectamente.

**JONÁS:** O Madame Clotilde. ¿Le has preguntado a Madame Clotilde...?

**HOLOFERNES:** (Levantándose.) Vamos al trabajo.

**JONÁS:** ¿Saben esas niñas lo del atraco?

**HOLOFERNES:** (Otra vez se sienta.)  
Naturalmente que no.

**JONÁS:** ¿Y se lo vas a contar?

**HOLOFERNES:** ¿Estás mal de la cabeza? ¡Cosas de esta naturaleza se mantienen en secreto!

**JONÁS:** Como tienes esa confianza con ellas, que dais botes en la cama y jugáis a los disfraces...

**HOLOFERNES:** Son asuntos diferentes.  
(Súbitamente, repara en las últimas palabras de JONÁS.)

¿Quieres repetir lo que acabas de decir?

**JONÁS:** ¿Lo que acabo de decir?

**HOLOFERNES:** (Excitado.) ¡Los disfraces!  
¿Cómo sabes lo de los disfraces?

**JONÁS:** (Evasivo.) ¿Los disfraces? Lo habrás mencionado tú...

**HOLOFERNES:** ¡Yo no los he nombrado para nada! (*Poniéndose en pie.*) ¡Ahora mismo me vas a contar cómo has tenido noticia de las fiestas de disfraces que celebra Madame Clotilde!

(*Una larga pausa, prueba de que HOLOFERNES ha hecho blanco. JONÁS agacha la cabeza, sumiso, mientras el compañero aguarda sus explicaciones con los brazos en jarras y golpeando la tarima con el zapato.*)

**JONÁS:** (*Lentamente.*) Vas a pensar que soy un mentiroso...

**HOLOFERNES:** ¡Estoy pensando cosas mucho peores! ¡Desembucha sin olvidarte de una coma!

**JONÁS:** Verás, he estado en esa casa... Incluso he coincidido contigo...

**HOLOFERNES:** ¿Connmigo?

**JONÁS:** Y hemos conversado...

**HOLOFERNES:** ¿Qué bobadas son esas? ¿Cómo vamos a conversar?

**JONÁS:** Estábamos los dos disfrazados. (*Alza cauto la mirada.*) Yo me lo pasaba divinamente en esas fiestas, que son animadísimas. (*Excusándose.*) Pero nunca,

lo que se dice nunca, me retiré a las habitaciones para hablar de filosofía y dar botes en la cama. Y me pregunto cómo se puede conversar y pegar saltos a la vez...

**HOLOFERNES:** ¿Cuándo hablaste conmigo?

**JONÁS:** Iba enmascarado.

**HOLOFERNES:** ¡Todos íbamos enmascarados o irreconocibles!

**JONÁS:** *(Con picardía.)* ¿Recuerdas ese personaje que con voz cavernosa anunciaba el fin del mundo...?

**HOLOFERNES:** ¿Tú?

**JONÁS:** Lo de la voz cavernosa me vino de mimo para que no me reconocieras. Aunque me ponía ronco y después tenía que hacer gárgaras.

**HOLOFERNES:** *(Da unos pasos por la estancia, mesándose los cabellos.)* ¡Eras tú el predicador!

**JONÁS:** Sí.

**HOLOFERNES:** *(Se detiene.)* ¡Imposible! Ese sujeto era mucho más corpulento.

**JONÁS:** Me rellenaba la casulla con almohadas.

**HOLOFERNES:** *(Sigue paseando.)* No puedo creer lo que estoy oyendo.

**JONÁS:** Lo que me reía por dentro...

**HOLOFERNES:** ¡Te reías de mí!

**JONÁS:** No de ti, sino de que estuvieras en la inopia. Yo, imbuido de mi personaje, te predicaba el fin del mundo, mientras tú, vestido de mariachi...

**HOLOFERNES:** *(Al que la evocación resulta ridícula e insoportable.) ¡Cállate! (Reflexiona intensamente, intentando casar los elementos.)* Madame Clotilde no me dijo nada...

**JONÁS:** Ya sabes que rige allí la más estricta reserva.

**HOLOFERNES:** ¿Y cómo supiste que era yo?

**JONÁS:** Esa media joroba es inconfundible... *(El otro se estira.)* Y lo que no puedes disimular son los andares, como si estuvieras escocido...

**HOLOFERNES:** *(Se planta.)* ¡He dicho que te calles!

**JONÁS:** Sólo respondo a tus preguntas.

**HOLOFERNES:** Te puedes haber enterado por referencias y venir ahora a provocarme por una razón que se me escapa. ¡A ver! Imita al predicador.

**JONÁS:** Es fácil. *(Se alza, tomando la pose. Carraspea.)* “Vuestra lujuria y horrendos pecados serán castigados con el fuego y el azufre”.

**HOLOFERNES:** *(Impactado.)* La verdad es que acojona. Pero no se le parece nada.

**JONÁS:** *(Repite.)* “Vuestra lujuria y horrendos pecados...”

**HOLOFERNES:** La voz del otro era más grave.

**JONÁS:** “Vuestra lujuria y horrendos...”

**HOLOFERNES:** Nada, no te esfuerces. Como un huevo a una castaña.

**JONÁS:** Pues te aseguro que era yo.

**HOLOFERNES.** No me lo creo.

**JONÁS:** Que sí.

**HOLOFERNES:** Que no.

**JONÁS:** ¿Te lo pruebo de otra manera?

**HOLOFERNES:** A ver.

**JONÁS:** La fiesta a la que asistieron esos hombres de negocios japoneses.

**HOLOFERNES:** *(Que le llama la atención.)* Y qué.

**JONÁS:** Cuando me encontré con esos señores japoneses, me pareció que iban disfrazados de eso, de japoneses...

**HOLOFERNES:** Eran de verdad.

**JONÁS:** Me enteré luego. Pero de entrada, cuando empezaron a hablar entre ellos en su idioma, ¡qué risa!, me puse también a farfullarles...

**HOLOFERNES:** ¿No dices que no sabes ni papa de japonés?

**JONÁS:** Sólo sé decir “yen”, que es el nombre de su moneda. Es lo mismo que aquí decimos “peseta”. Chapurreaba tonterías, estirándome los párpados... (*Con pesar.*) Luego, pero ya era tarde, me di cuenta de que no eran españoles. Cogieron y se marcharon enfadadísimos, dando un portazo.

**HOLOFERNES:** (*Que le contempla estupefacto.*) Esa gente venía a instalar una fábrica de transistores, que daría trabajo a un montón de ciudadanos... Nadie se explicó que dieran la espantada. Anda que no lo comentó la prensa. (*Encrespándose.*) Qué inconsciente, qué estúpido... ¡Qué perfecto majadero! Aquí, desde entonces, no podemos ver al Japón ni en pintura. Les hemos llamado de todo, por informales. Y resulta que tuvieron sus buenas razones para largarse. ¡Podías haber preparado un escándalo internacional! Por de pronto, diste al traste con las posibilidades de promoción de la ciudad.

**JONÁS:** Qué culpa tengo yo si nadie me avisó de que vendrían japoneses. Me los encontré allí, en el recibidor antes de que llegara nadie. Madame Clotilde, al oír el portazo, salió a ver qué pasaba y se encontró con el hecho consumado. Yo, que cuando conviene soy un cuco (*se estira un párpado hacia abajo*), consideré preferible decir que de repente les habían entrado unas ganas tremendas de regresar a su país. (*HOLOFERNES se sienta, desbordado. JONÁS vuelve a encarnar su personaje, pavoneándose.*) “Vuestra lujuria y horrendos pecados...”

**HOLOFERNES:** (*Que no le hace ninguna gracia.*) Deja de hacer el payaso.

**JONÁS:** Yo tengo algo con el Japón. Es como si hubiera sido japonés en otra vida. Y qué lástima no saber la lengua. En cuanto a las chicas, Mimí, Lulú y Fifí, son, por este orden, morena, castaña y pelirroja. Aunque puede que vayan teñidas, que yo ahí no me meto... ¿Qué más pruebas necesitas de que he estado en el lugar?

**HOLOFERNES:** Me has convencido.

**JONÁS:** Y no se me despinta nadie, a pesar de lo bien que algunos se camuflan. (*Con misterio.*) Ese que se presentó disfrazado de recaudador de impuestos. Sólo vino

dos veces, pero emanaba un aire de autoridad que nos tuvo a todos en vilo, por lo menos a mí...

**HOLOFERNES:** *(Interesado.)* ¿Quién era?

**JONÁS:** El Gobernador.

**HOLOFERNES:** ¡¿El Gobernador?!

**JONÁS:** El Gobernador.

**HOLOFERNES:** ¿Y qué podía hacer allí el Gobernador?

**JONÁS:** Obras benéficas, como todos.

*(Pausa. Se miran.)*

**HOLOFERNES:** Pero me pregunto si no tendría además otro interés.

**JONÁS:** ¿Cuál podría ser?

**HOLOFERNES:** No se me ocurre.

**JONÁS:** A mí tampoco.

*(Silencio. La situación es extraña e incómoda.)*

**JONÁS:** Y si te digo quién es el vestido de Nerón, te da un ataque.

**HOLOFERNES:** Suéltalo.

**JONÁS:** José Martín Romerales.

**HOLOFERNES:** *(Estupefacto.)* ¡José Martín Romerales!

**JONÁS:** *(Asintiendo.)* ¡José Martín Romerales!

**HOLOFERNES:** *(Para sí.)* José Martín Romerales...

**JONÁS:** El empleado de la Caja de Ahorros de aquí al lado.

**HOLOFERNES:** *(Alarmado.)* ¿No habrá intentado sonsacarte?

**JONÁS:** ¿De qué?

**HOLOFERNES:** De lo del túnel.

**JONÁS:** Me he enterado esta misma noche.

**HOLOFERNES:** Ah, claro... Lo olvidaba...

**JONÁS:** Pero le he tomado el pelo lo que me ha dado la gana. No sólo en las fiestas, sino en la ventanilla de la sucursal. Saber que ese esmirriado tiene ínfulas para disfrazarse de Nerón es algo que sencillamente no soporto. *(Con odio inexplicable.)* ¡Tendría que vestir de vagabundo, de pordiosero, de político pillado con las manos en la masa...! ¡De cualquier cosa, pero nunca de Nerón!

**HOLOFERNES:** Tampoco hace daño a nadie.

**JONÁS:** Me ofende a mí, en mi sentido de la justicia y de la estética. *(Fruitivo.)* Le entretenía en ventanilla y se organizaba una cola de campeonato. Él se ponía nervioso, pero se tenía que aguantar. Un sexto sentido le avisaba de que yo era peligroso y que, en cualquier momento, podía gritar que José Martín Romerales se disfraza cada jueves de Nerón, y a ver qué pasaba. ¡Que le ponían de patitas en la calle!

**HOLOFERNES:** Ya te cae mal, ya...

**JONÁS:** No te haces idea. Y me parece extraordinario que le quitemos el dinero.

**HOLOFERNES:** Robaremos a la Caja, no a él.

**JONÁS:** Para los efectos, es lo mismo. *(Con saña.)*  
Y en cuanto al Gobernador...

**HOLOFERNES:** ¿Qué pasa con él?

**JONÁS:** A su mujer le pegué un tiro en las nalgas.

**HOLOFERNES:** *(Le corrige.)* Me disparaste a mí y le diste a ella.

**JONÁS:** Que te lo crees tú. Donde pongo el ojo, pongo la sarta de perdigones. Soy un tirador consumado. He ganado varios premios. ¡Menudo soy yo con la escopeta!

**HOLOFERNES:** *(Enfureciéndose.)* ¿Y me has hecho creer...?

**JONÁS:** Perdóname, Holofernes.

**HOLOFERNES:** *(Igual.)* ¿Y qué cuentas pendientes tienes tú con esa gente?

**JONÁS:** Cosas mías.

**HOLOFERNES:** ¡Exijo una explicación!

**JONÁS:** *(Aguarda unos segundos. Teatral.)* Lo que voy a revelar no puede salir de estas paredes...

**HOLOFERNES:** *(Impaciente.)* Palabra.

**JONÁS:** *(Demorándose.)* Soy hombre de gran sensibilidad, no sé si has llegado alguna vez a apreciarlo... Vibro con la sonrisa de las flores, el piar de los niños y el aroma de los pájaros...

**HOLOFERNES:** Lo has dicho todo al revés.

**JONÁS:** *(Que no se inmuta.)* Tengo alma de poeta...

**HOLOFERNES:** Al grano. ¿Qué tiene que ver con el Gobernador y su mujer?

**JONÁS:** Con Matilda, mucho... por no decir todo. Cuando yo era joven, no te rías, me enamoré perdidamente de un grácil damisela...

**HOLOFERNES:** Genoveva.

**JONÁS:** Ésa vino luego.

**HOLOFERNES:** ¿No era Genoveva? Entiendo, era Matilda...

**JONÁS:** Yo la miraba a través de los visillos de mi cuarto...

**HOLOFERNES:** No me parece muy correcto.

**JONÁS:** *(Sin hacerle caso.)* Cuando ella se asomaba a la ventana, yo vibraba de emoción... Nunca olvidaré la primera palabra que escuché de su boca de fresa: “Macario”.

**HOLOFERNES:** *(Extrañado.)* ¿”Macario”?

**JONÁS:** Macario era el que traía la leche a domicilio y ella le llamaba por encargo de su madre.

**HOLOFERNES:** Ah.

**JONÁS:** Ese nombre prosaico sonó en mis oídos como música. Desde entonces, no puedo ver un lechero sin llorar...

**HOLOFERNES:** Ya no hay lecheros.

**JONÁS:** *(Se golpea el pecho con el puño.)* ¡Pero el recuerdo sigue aquí, imborrable! *(Continúa.)* Después de esa palabra celestial vinieron otras. En ocasiones, me la encontraba por la calle y nuestras miradas se cruzaban como juguetonas mariposas. Aquella temporada fui feliz...

**HOLOFERNES:** ¿Y qué pasó?

**JONÁS:** (*Se abate.*) Pues que cuando me animaba a dirigirle la palabra, se presentó en la ciudad un individuo basto, grosero, maleducado, con un bigote enorme (a mí entonces sólo me crecía pelusilla) y una calva monumental que parecía que se la abrillantaba con un producto. Ese hombre... (*le cuesta seguir*) era el actual Gobernador, por entonces un joven muy prometedor, a quien le dio por frecuentar la casa de la diosa... y con la que se casó antes de que yo pudiera reaccionar... (*Se sienta sollozando.*)

**HOLOFERNES:** Caray, chico, qué historia...

**JONÁS:** (*Se rehace.*) He guardado este secreto en mi corazón desde entonces.

**HOLOFERNES:** Pero luego vino Genoveva.

**JONÁS:** ¡También la amé! Y también me la birlaron...

**HOLOFERNES:** (*Le da una palmada.*) A mí me pasó igual con una que se llamaba... ¡ni me acuerdo! (*Con desapego.*) ¡Las mujeres...!

**JONÁS:** (*Otra vez en pie.*) No tardó el marido en tronchar esa delicada flor que en mis manos habría incrementado su lozanía y su fragancia... Cada año, ese

animal arrancaba un pétalo de su corola, terminando por dejar solamente los sépalos. ¿Entiendes algo de botánica?

**HOLOFERNES:** Lo justo.

**JONÁS:** (*Confidencial.*) Ayer noche, exploté y me fugué empuñando la escopeta de perdigones. En lo que tú también tuviste responsabilidad por administrarme ese somnífero que provoca efectos tan raros. Corriste en mi busca, me encontraste, forcejamos... y apreté el gatillo con la mira puesta en las formas opulentas de Matilda, y en seguida te cuento lo que entiendo yo por formas opulentas. Tú me salvaste, pues sin tu oportuna presencia me habrían detenido y no estaríamos aquí, en este instante, conversando.

**HOLOFERNES:** (*Conniserativo.*) Qué jaula de grillos tienes en la cabeza. Disparar a una mujer porque te dejó **hace un** montón de años...

**JONÁS:** (*Defendiéndose.*) Lo hice porque ya no respondía a la imagen excelsa que guardaba de ella, pues se había puesto tan gorda como un fenómeno de feria.

**HOLOFERNES:** ¿La disparaste por gorda?

**JONÁS:** ¡La disparé por colosal! (*Explica.*) Nada más casarse, se volvió tremendamente glotona, se conoce que para compensar la tralla que le daba su marido.

(Pausa.) Y también debido a los bombones que yo la enviaba anónimamente sin parar.

**HOLOFERNES:** ¿La enviabas bombones?

**JONÁS:** Constantemente.

**HOLOFERNES:** ¡Entonces el culpable de su obesidad no es el marido, sino tú!

**JONÁS:** Se puede ver así. Parte lo hacía por cariño, parte por venganza y frustración. ¡La de cajas que se ha podido zampar a costa mía! A costa nuestra, quiero decir...

**HOLOFERNES:** ¿Cómo que a costa nuestra...?

**JONÁS:** Sacaba el dinero de lo poco que rinde la mercería. ¿Qué crees que pasó con las doscientas mil pesetas de que hemos hablado...?

**HOLOFERNES:** (Abre desmesuradamente la boca.) ¿Pero puede ser cierto lo que estoy oyendo? ¡Eres un botarate desquiciado, un ladrón y un sinvergüenza...! ¡Y pretendías acusarme...!

**JONÁS:** (Serenamente.) Por esta razón, porque no tenemos un duro, tiene que salir bien lo de la sucursal. Buen disgusto le vamos a dar a Romerales...

**HOLOFERNES:** ¡Que le den por el culo a Romerales!

**JONÁS:** Se rumorea que una vez que le pillaron en un solar...

**HOLOFERNES:** ¡Cállate!

**JONÁS:** (*Aplacándole.*) ¿Nos vamos a excavar un poco?

**HOLOFERNES:** (*Se levanta y pasea a grandes zancadas.*) ¡Silencio! ¡Estoy pensando! Quiero saber a qué atenerme.

**JONÁS:** (*Le anima.*) Gracias a esta conversación, nos hemos conocido mejor. Han salido a la luz algunas confidencias, ¡después de veinte años!, fíjate. Ahora nuestros cimientos son más firmes. (*Encarándole.*) ¡Mira! Terminaremos el túnel de la manera proyectada. A lo mejor, hasta me animo a entrar... Cuando nos hayamos hecho con el botín, iremos a celebrarlo donde Madame Clotilde. ¡A cara descubierta! Tú y yo, solos, con las chicas. Botaremos en la cama hasta el techo, ya verás qué risa, y beberemos champán. Incluso podríamos invitar a Romerales y al Gobernador. Pero quita, mejor no... Y antes de desaparecer de la ciudad, traspasando la mercería, si conseguimos que alguien se haga cargo del muerto, que lo dudo, haré una última entrega gigantesca de bombones a Matilda. Ésta será mi despedida, que pagaré de mi parte,

no temas. Y si me da la gana, me llevo a Genoveva, con la condición de que no le vaya con el cuento a nadie y menos a su marido, que ya tiene bastante con el desfalco que cometió... ¿Eh? ¿Qué me dices...? ¿Tienes algo que añadir? *(El otro duda.)* Vamos a excavar. *(Se lo lleva.)*

**HOLOFERNES:** *(Antes de desaparecer del escenario. Señalándola.)* Pero apaga la bombilla, que la puñetera nos supone un chorreo de dinero.

TELÓN

## SEGUNDO ACTO

*(El mismo lugar. Nada ha cambiado. Han transcurrido unos días, como se verá. Entran, supuestamente de la calle, HOLOFERNES y JONÁS. De noche.)*

**HOLOFERNES:** Chico, ha sido la mayor sorpresa de mi vida.

**JONÁS:** Si quieres que te sea sincero, yo siempre le he notado algo a Romerales.

**HOLOFERNES:** A toro pasado es fácil decirlo. ¡Quién iba a suponer que cometería desfalco!

**JONÁS:** Y hemos tenido suerte de no vernos implicados. Mira que si terminamos el túnel y nos colamos

en la sucursal para no encontrar nada, porque se lo había llevado ese pájaro, y encima nos detienen...

**HOLOFERNES:** *(Se sienta.)* Me llevé un susto de muerte cuando vi a todos esos policías entrar en la entidad.

**JONÁS:** *(Sentencioso.)* Nunca te fíes de un hombre que se disfraza de Nerón.

**HOLOFERNES:** Lo haría para compensar un complejo, o más probablemente para dar el aviso de que en realidad no era tan pasmado como parecía.

**JONÁS:** ¿Aviso a quién?

**HOLOFERNES:** Es como los adúlteros, que van dejando señales de su infidelidad porque en el fondo desean que sus mujeres los atrapen y les rompan el cráneo con el rodillo de amasar. Y es que donde verdaderamente están a gusto y cómodos es en casa, en zapatillas, y les revienta andar por ahí a deshoras, siempre amables y sonriendo, que se te cansan los músculos de la cara. O como los asesinos, que se ríen de la policía, pero que también dejan pistas para que les enchironen y poder al fin respirar.

**JONÁS:** Es una hipótesis retorcida.

**HOLOFERNES:** Lo malo es que ahora no podemos correr riesgos.

**JONÁS:** ¿No sería éste un buen momento?

**HOLOFERNES:** (*Denegando.*) Tendríamos que hacer saltar la alarma unas cuantas noches, como dijimos. Sin contar que Romerales sólo habrá dejado telarañas.

**JONÁS:** En otras palabras: Romerales nos ha ganado por la mano.

**HOLOFERNES:** Está en la cárcel.

**JONÁS:** ¿Por cuánto tiempo? Seguro que le encontrarán circunstancias atenuantes. Locura transitoria o algo así. Lo que hay que reconocerle es temple, se conoce que le corre buena sangre por las venas. (*HOLOFERNES le mira curioso.*) ¡Qué frialdad cuando le llevaban esposado, con el cigarrillo en la comisura de la boca como si se burlara de todos...!

**HOLOFERNES:** En cuanto pasen unas semanas, volvemos a la carga.

**JONÁS:** Los periódicos han lanzado la teoría de que Romerales no operaba solo, que tenía cómplices.

**HOLOFERNES:** Esos de la prensa, tan fantasiosos.

**JONÁS:** ¿Y si hubiera algo de verdad?

**HOLOFERNES:** Se terminaría sabiendo.

**JONÁS:** Muchos misterios se llevan a la tumba.

**HOLOFERNES:** En todo caso, nos da igual.

**JONÁS:** Si se investiga en esa dirección, pueden identificarnos a nosotros.

**HOLOFERNES:** ¿Identificarnos? ¿A santo de qué?

**JONÁS:** Romerales asistía a las reuniones de Madame Clotilde.

**HOLOFERNES:** *(El asunto le hace mella.)* ¿Y qué?

**JONÁS:** La policía mirará con lupa sus actividades... y en determinado punto apareceremos tú y yo.

**HOLOFERNES:** *(Incómodo.)* Pero aunque lleguen a saber lo de Madame Clotilde y la amistad con las chicas, no pasará de ser, todo lo más, un asunto turbio, suponiendo que lo interpreten así y no como la asociación familiar que en realidad somos...

**JONÁS:** Está el otro tema.

**HOLOFERNES:** ¿Cuál?

**JONÁS:** Lo del Gobernador... principalmente lo de Matilda.

**HOLOFERNES:** Ya nadie se acuerda. El desfalco lo ha hecho pasar a segundo plano.

**JONÁS:** Yo no puedo olvidarlo.

**HOLOFERNES:** Échatelo a la espalda, como hago yo con tantas cosas.

**JONÁS:** *(Después de una pausa.)* No me he explicado. Matilda me ha pedido relaciones...

**HOLOFERNES:** *(Muy sorprendido.)*  
¿Relaciones? ¿La gorda esa?

**JONÁS:** Me temo que ella sabe que yo la disparé.

**HOLOFERNES:** No puede saberlo.

**JONÁS:** Intuye también que soy el de los bombones. De una cosa habrá deducido otra, que las mujeres son cualquier cosa menos tontas. *(Saca del bolsillo un papel.)* Me envió esta nota. *(Lee.)* “Jonás, lo nuestro debe proseguir. De lo contrario, atente a las consecuencias”. Y firma con su inicial: M.

**HOLOFERNES:** *(Se pone en pie, arrebatándole el mensaje, que también lee.)* ¡Esto lo puede haber escrito cualquiera! ¡María, Mamerta...! Quién sabe si incluso un hombre... ¡Manolo! ¡Anda que no hay Manolos...! ¿Conoces algún Manolo?

**JONÁS:** Todos conocemos a un Manolo. Si estuviéramos en el Japón... *(Recoge la nota.)* Pero dice bien claro: “lo nuestro” ¿A qué se va a referir sino al

noviazgo que pudo haber sido y no fue? (*Se emociona un poco.*)

**HOLOFERNES:** ¡Tonterías!

**JONÁS:** Viene a reconocer que se equivocó.

Desea volver a mis brazos...

**HOLOFERNES:** ... En los que nunca estuvo.

**JONÁS:** (*Sin hacerle caso.*) Se conoce que me añora y quiere recuperar a toda costa el tiempo perdido.

**HOLOFERNES:** (*Con sorna.*) Como Genoveva.

**JONÁS:** ¿Qué tiene que ver Genoveva? Aunque es cierto que también da la impresión de estar arrepentida. Y el marido de Genoveva cometió un desfalco, como José Martín Romerales. Y nosotros queremos robar la sucursal. Qué montón de casualidades.

**HOLOFERNES:** (*Severo.*) Te prevengo: ni hablar de reunirte con la gorda de Matilda.

**JONÁS:** (*Picado.*) Eso seré yo quien lo decida.

**HOLOFERNES:** (*Intentando convencerle.*) En nuestra situación debemos conducirnos con cautela. Tu yo, como una piña. Existe un gran peligro en la mujer del Gobernador... suponiendo que el mensaje sea de ella.

**JONÁS:** Qué duda cabe. Me llama Jonás.

**HOLOFERNES:** Es tu nombre.

**JONÁS:** Pero lo mienta con una especie de intimidad, de confianza...

**HOLOFERNES:** Y te amenaza... “Atente a las consecuencias”...

**JONÁS:** ¡No puede soportar la idea de perderme de nuevo!

**HOLOFERNES:** ¿Te quieres liar con una mujer tan posesiva?

**JONÁS:** *(Con mezcla de pena e ilusión.)* Estoy huérfano de cariño, como imagino que te pasa también a ti. Toda la vida he querido ser subyugado por una mujer que se preocupara absolutamente por mí, que no me dejara dar un paso sin su compañía, que me quisiera sólo para ella, todos los días, cada hora, cada minuto, extasiados los dos en nuestro mutuo cariño y musitando poesías...

**HOLOFERNES:** Los que han probado eso dicen que harta.

**JONÁS:** *(Cursi.)* Será que ignoran que provienen de una madre que también amó.

**HOLOFERNES:** ¿Y Genoveva?

**JONÁS:** Con ella puedo tener una buena amistad.

**HOLOFERNES:** Y con el Gobernador.

**JONÁS:** ¿Es necesario ser tan cínico?

**HOLOFERNES:** Es sensatez. Te vas a meter en un buen embolado. *(Con indiferencia.)* ¿Quién te dio el mensaje?

**JONÁS:** Apareció pegado esta mañana en el escaparate de la mercería. Lo quité antes de que lo vieras... Me he pasado el día pensando si te lo decía o no.

**HOLOFERNES:** Pegado en el escaparate... Hubiera sido más romántico enviártelo en un sobre perfumado.

**JONÁS:** *(Llevándose el papel a la nariz.)* Huele un poco...

**HOLOFERNES:** A engrudo.

**JONÁS:** *(A la defensiva.)* No lo ha mandado por correo por temor a indiscreciones. Es probable que su correspondencia esté vigilada y ha preferido que trajera la nota un mensajero de confianza. Un hijo suyo, quizás. Tiene tres, como sabes, que yo creo que han salido a mí, como los hijos de Genoveva...

**HOLOFERNES:** *(Bufando.)* ¡Pero qué burro! ¿Cómo supones que una madre va a utilizar a un hijo suyo de alcahuete? ¡Y esa teoría de que los hijos se parecen al antiguo novio no tiene pies ni cabeza!

**JONÁS:** *(Reflexionando.)* Pues entonces habrá sido Hermenegilda.

**HOLOFERNES:** ¿Hermenegilda?

**JONÁS:** La criada de toda la vida de Matilda. Al casarse se la llevó con ella. Se daba buena maña con el engrudo. Ella empapeló las paredes de la casa matrimonial. No veas lo que sufrí al enterarme. No me pegué un tiro porque no pude conseguir una pistola.

**HOLOFERNES:** *(Harto.)* ¡Haberte tirado al tren!

**JONÁS:** Lo dejas todo perdido. ¿Y qué recuerdo habría dejado, sino el de mi cuerpo en pedazos sembrado por la vía...? Y ahogarte, tampoco. Luego te rescatan con la tripa inflada, como si te hubieras atiborrado de comida.

**HOLOFERNES:** ¡Lo que puede importarte una vez muerto....!

**JONÁS:** A las mujeres el aspecto les importa.

**HOLOFERNES:** Tú te das maña en tratarlas.

**JONÁS:** ¿Lo crees en serio?

**HOLOFERNES:** Un perdigonazo en el trasero y no come ni bebe hasta que reanudéis las relaciones.

**JONÁS:** *(Ingenuo.)* ¿Te parece buen sistema dispararlas?

**HOLOFERNES:** Un tiro puede ser un buen reclamo... cuando te has pasado un montón de años distanciando, como es tu caso.

**JONÁS:** La pediré una entrevista. A estas alturas ya podrá sentarse.

**HOLOFERNES:** ¿Y si fuera una trampa?

**JONÁS:** ¿Una trampa?

**HOLOFERNES:** Podría estar su marido, el Gobernador, detrás. (*Didáctico.*) Es un hecho que su esposa ha sufrido una agresión. Y hace unos días escuchamos por la radio que intentarían localizar a toda costa al culpable. Las sospechas apuntarían hacia aquí, y no pudiendo probar nada se les ha ocurrido la idea del mensaje. En cuanto hables con Matilda, lo primero que vas a hacer es arrodillarte y pedirle perdón por el disparo...

**JONÁS:** Lo de arrodillarme no lo tengo claro.

**HOLOFERNES:** Y en cuanto hayas confesado, saltará la policía de algún sitio y te detendrá. Así es como yo lo veo.

**JONÁS:** (*Reflexionando.*) ¿Y qué papel juega Romerales?

**HOLOFERNES:** ¿Qué papel va a jugar? Ninguno.

**JONÁS:** La prensa habla de la red de Romerales.

**HOLOFERNES:** Es otra historia.

**JONÁS:** Presiento que de su detención no vendrá nada bueno.

**HOLOFERNES:** (*Renuente.*) No te lo quería decir para no preocuparte, pero ayer me reuní con Madame Clotilde...

**JONÁS:** ¡Con Madame Clotilde!

**HOLOFERNES:** Y me confesó que habían recibido la visita de un inspector.

**JONÁS:** Un inspector ¿de qué?

**HOLOFERNES:** De policía, memo. ¿De qué va a ser?

**JONÁS:** Podía ser el inspector del gas.

**HOLOFERNES:** También vino.

**JONÁS:** O de la luz.

**HOLOFERNES:** ¡Tampoco faltó ése!

**JONÁS:** (*Irónico.*) ¿Y no vino nadie a mirar los desagües?

**HOLOFERNES:** Mira tú por dónde, se presentó un pocero. Pero llevaba la dirección equivocada. Le tocaba ir a la otra punta. Se cogió un cabreo...

**JONÁS:** No me gusta un pelo lo que oigo.

**HOLOFERNES:** Las niñas se pusieron muy nerviosas con tanta visita.

**JONÁS:** *(Temblando.)* ¿En qué estaría yo pensando cuando me convenciste de lo del túnel? ¡Mira lo que le ha pasado a Romerales!

**HOLOFERNES:** No me extraña que lo hayan cazado. Vivía por encima de sus posibilidades. Siempre iba como un pincel a la sucursal.

**JONÁS:** Como es soltero...

**HOLOFERNES:** Y nosotros. Pero mírate tú y mírame a mí, que parecemos dos pordioseros. Yo, si te viera en la calle, parado en una esquina, te daba una moneda.

**JONÁS:** Yo a ti, no. Esa cara hinchada, esos ojillos maliciosos, inyectados en sangre... Pensaría que te la gastarías en vino.

**HOLOFERNES:** *(Molesto. Cambia de tema.)* A Romerales se le va a complicar el futuro.

**JONÁS:** Esos tipos salen siempre a flote. ¡Si hasta su jefe lloraba cuando lo llevaron detenido!

**HOLOFERNES:** Al ser tan bien plantado, no le faltarán enemigos. Siempre hay un sujeto mezquino, envidioso, que no ha sido favorecido por la suerte y que

piensa que la sociedad le debe algo y que, agazapado en su agujero, espera el momento de saltar cobardemente a la yugular de su enemigo... *(Según va pronunciando el parlamento, se da cuenta de que la descripción moral se ajusta como un guante a JONÁS, quien a su vez también se siente identificado con el retrato.)*

**JONÁS:** *(Con rabia.)* ¿Por qué me miras así?

**HOLOFERNES:** *(Mirándole fijamente.)* Dime que tú no has sido.

**JONÁS:** *(De malos modos.)* ¡Que no he sido qué!

**HOLOFERNES:** El que ha denunciado a Romerales.

**JONÁS:** ¿Yo, denunciar a Romerales...?

**HOLOFERNES:** Júralo.

**JONÁS:** *(A regañadientes.)* Lo juro.

**HOLOFERNES:** Me gustaría poder creerte.

**JONÁS:** ¿Qué pruebas necesitas, Holofernes?

**HOLOFERNES:** Quisiera mirarte a la cara, como estoy haciendo ahora y decir: he ahí un hombre justo, honrado, cabal. Un hombre en quien cualquiera podría confiar, cuya palabra fuera una sola y que antes se dejaría despellejar que traicionar a un semejante. ¿Puedo decirlo?  
¡No puedo!

**JONÁS:** ¡No soy un delator! Y en cualquier caso, no te he denunciado a ti... *(Se da cuenta de que se ha descubierto. Larga pausa. Se sienta muy despacio.)* Te lo voy a contar todo...

**HOLOFERNES:** ¡Será mejor!

**JONÁS:** Para empezar, Romerales y yo somos hermanos...

**HOLOFERNES:** *(Agarra con fuerza el respaldo de la silla.)* ¡Hermanos!

**JONÁS:** De padre, no de madre... *(Pausa.)* Mi padre era un poco libertino, como seguramente ignoras...

**HOLOFERNES:** Lo sabe toda la ciudad.

**JONÁS:** *(Resignado.)* No me extraña. Sus incursiones eran constantes y atrevidas. No perdonaba la ocasión, que se le presentaba a menudo, porque no hacía otra cosa que buscarla. Embarazó a barrios enteros. Incluso se habló de levantarle un monumento por su contribución a la natalidad.

**HOLOFERNES:** Algo llegué a oír.

**JONÁS:** Fíjate lo que pasa con la leprosería, que la cierran. De haberle permitido a mi padre entrar en el pabellón femenino, porque él no le hacía ascos a nada...

**HOLOFERNES:** Una falta de visión de las autoridades.

**JONÁS:** (*Sacude la cabeza.*) En una de éstas, se encaprichó de la madre de Romerales. Mi madre y yo sufríamos un horror...

**HOLOFERNES:** ¿Tú sabías que tu padre era dado a las faldas?

**JONÁS:** Yo tenía pocos años, pero mi madre me lo repetía constantemente. Cuando la pobre mujer supo que nacía Romerales, consideró que ya había aguantado demasiado y persiguió con unas tijeras de podar a su marido...

**HOLOFERNES:** ¡Caray!

**JONÁS:** Pero antes de llegar a utilizarlas, se dio cuenta de que estaban oxidadas, con la suerte de que en ese trance pasó un afilador que se las dejó como nuevas, aunque, eso sí, le cobró un poco caro, y es que cuando te ven buena persona abusan...

**HOLOFERNES:** (*Impaciente.*) ¿Qué pasó con tu padre?

**JONÁS:** Que de la impresión se marchó al Brasil, donde murió a poco de unas fiebres, no sin antes provocar la explosión demográfica que sufre aquel país.

**HOLOFERNES:** ¿Y Romerales...? ¿Su madre...?

**JONÁS:** Mi madre, que falleció poco después que su esposo, consiguió impedir que Romerales llevara mi apellido, teniéndose que conformar con el de su madre, que como es obvio se llama Romerales...

**HOLOFERNES:** Menudo dramón.

**JONÁS:** Dímelo a mí, que todavía estoy sufriendo las consecuencias... Mi madre me hizo prometer en su lecho de muerte que no le daría tregua a mi medio hermano...

**HOLOFERNES:** ¿Por qué precisamente a Romerales, teniendo tu padre por ahí un montón de hijos espurios?

**JONÁS:** Fue por una frase que efectuó el autor de mis días sobre la madre de José Martín, una vez que la vio pasar por la ventana. Dijo textualmente: “Esa mujer ¡qué bien sabe peinarse!” Un comentario así no lo había hecho de ninguna y mi madre no se lo quiso perdonar.

**HOLOFERNES:** (*Comprensivo.*) Al fin y al cabo era mujer.

**JONÁS:** En cuanto a Romerales, su madre consideró conveniente que creciera en la idea de que no

procedía, ya no sólo de mi padre, sino de ninguno en absoluto, y era porque tenía miedo a la maledicencia...

**HOLOFERNES:** ¿Y de dónde pensaba tu hermano que venía? ¿De París?

**JONÁS:** Se le había hecho creer que de la fecundación in vitro, que por entonces estaba prácticamente en pañales en España. Ya sabes que guardan un anonimato muy estricto, aunque últimamente se ha puesto en marcha un servicio de revelación de identidades que está causando serios problemas...

**HOLOFERNES:** Me cuesta entender este galimatías.

**JONÁS:** Y a quién no. Una vez se lo conté a un doctor en física cuántica y lo tuvieron que llevar directo al manicomio. *(Continúa.)* Por las fechas en que fundamos el negocio...

**HOLOFERNES:** ¿Romerales y tú...?

**JONÁS:** Tú y yo. La mercería. Por entonces, mi hermano desapareció de la ciudad al morir su madre.

**HOLOFERNES.** Te doy el pésame.

**JONÁS:** Era su madre, idiota, no la mía. *(El otro se da una palmada en la frente.)* Romerales se esfumó y yo inicié a tu lado la vida de sinsabores que tan bien

conocemos y de la que, con franqueza, me siento responsable, pues estoy convencido de haberle traído gafe a nuestra asociación comercial...

**HOLOFERNES:** *(En jarras.)* Mira qué bonito.

**JONÁS:** Pero como tú tampoco eres la alegría de la huerta, estamos en paz.

**HOLOFERNES:** Termina con el cuento.

**JONÁS:** Recientemente, Romerales se empleó en la sucursal de al lado. Al principio, no lo reconocí, pues era mucho sin haberle visto. Luego, sí. Me enteré de que había estado en Australia, que ya son ganas de irse lejos. Se conoce que le remordía la conciencia...

**HOLOFERNES:** ¿De qué?

**JONÁS:** Yo qué sé. Pero ya me dirás a santo de qué tuvo que poner tanta tierra por el medio, si no era porque le remordía la conciencia.

**HOLOFERNES:** Pudo haber otras razones.

**JONÁS:** ¿Te pones de su lado?

**HOLOFERNES:** Sigue.

**JONÁS:** Mi odio se reavivó y me pregunté cómo podría hacerle pagar el dolor que ocasionó a mi madre, que también era la suya...

**HOLOFERNES:** (*Exasperado.*) ¡Teníais el mismo padre, no la madre...!

**JONÁS:** Ahora soy yo el que se lía, disculpa... Mi venganza exigía saber más de Romerales. Le espí. Jugaba con moderación y solía ganar. Bebía poco, lo justo para mostrarse gracioso y encantador. Lo contrario que yo, las cosas como son, que parece que me deben y no me pagan... En cuanto a mujeres, le revoloteaban constantemente alrededor, aunque él se las arreglaba para ser atento con todas, sin mostrar preferencia por ninguna...

**HOLOFERNES:** Qué inteligente.

**JONÁS:** Entonces me viniste con la milonga del puñetero túnel... Al principio, me pareció una tontería. Luego, también. (*El otro se ofende.*) Pero mientras te seguía la corriente, no dejaba de pensar en ese túnel que, de manera simbólica, nos unía a los hermanos...

**HOLOFERNES:** Ya hubieras doblado un poco el lomo.

**JONÁS:** (*De repente.*) ¿Te acuerdas de los hermanos Gómez?

**HOLOFERNES:** ¿Los hermanos Gómez?

**JONÁS:** Los trapevistas que venían con el circo, cuando niños.

**HOLOFERNES:** Ya caigo.

**JONÁS:** (*Lloroso.*) ¡Yo nunca fui a ver a los hermanos Gómez! Mi padre prefería llevar a Romerales y a su madre, quedándome yo en casa con la mía, convertidos en la rechifla del vecindario. ¡Todo el mundo acudía a contemplar a los hermanos Gómez... menos nosotros!

**HOLOFERNES:** ¿Por qué no ibais por vuestra cuenta?

**JONÁS:** (*Remilgado.*) Mi madre era una señora y no quería encontrarse con la otra y dar el espectáculo. Pues menuda era entonces de murmuradora la ciudad. ¡Si lo es ahora! (*Con tiesura.*) Y si te parece, me dices que le tengo mucha inquina al causante de mi sufrimiento. (*Pausa.*) Aprovechando las reuniones en casa de Madame Clotilde, que fortuitamente fuimos ambos a parar allí y yo lo identifiqué a pesar de su disfraz, logré que me confiara lo del desfalco.

**HOLOFERNES:** (*Perplejo.*) ¿Te contó lo del desfalco?

**JONÁS:** No exactamente. Pero entre algunas medias palabras que pude sonsacarle y atando cabos...

entendí que Romerales utilizaba el dinero ajeno como propio.

**HOLOFERNES:** Y le denunciaste.

**JONÁS:** Fue un tiro a ciegas, porque no tenía pruebas. Y a lo que se ha podido comprobar, hundía las manos hasta el codo en los efectivos de la Caja de Ahorros. (*Satisfecho.*) He visto con estos ojos que se comerá la tierra cómo lo llevaban detenido, espero que por el tiempo suficiente como para que purgue lo que nos hizo pasar a mi madre y a mí.

**HOLOFERNES:** (*Tras largo silencio.*) No es acción de la que te debas sentir orgulloso. (*JONÁS se encoge de hombros.*) Ahora me explico algunas de tus reacciones. Tus histerismos, tus violencias, esa apatía que te daba a veces cuando te sentabas en la tienda con cara de pelele (*aquél se inmuta, pero no dice nada*), sin hablar y sin despachar a las clientas... que por otro lado tampoco entraban a comprar. (*Pausa.*) ¿Qué vas a hacer con Matilda?

**JONÁS:** Huiré con ella.

**HOLOFERNES:** ¿Con qué dinero?

**JONÁS:** (*Desconcertado en principio. Luego, cursi.*) El amor nos sostendrá. Ella siempre ha querido ser

costurera. Y yo (*se levanta e infla el pecho*) ¡trabajaré de peón de obra! Con mi inteligencia, pronto me ascenderán a capataz. ¿De qué te ríes?

(*HOLOFERNES no puede contenerse y sus carcajadas resuenan largo rato. JONÁS le mira ofendido. Poco a poco el primero se calma.*)

**HOLOFERNES:** (*Se restaña las lágrimas con un pañuelo.*) No eres el único en querer emprender un nuevo camino. A mí también me sería saludable cambiar de aires. (*Endurece el tono.*) Estoy harto de tu insignificante compañía, de tus continuas quejas, de tener que tratarte como un niño y de soportar tus caprichos. (*El otro intenta decir algo.*) ¡Silencio! ¡Ahora hablaré yo! ¿No se te ha ocurrido pensar, botarate, que mis visitas a Madame Clotilde y a sus niñas pueden estar inspiradas por razones distintas a las que conoces?

**JONÁS:** Explícate.

**HOLOFERNES:** (*Respira hondo y se demora unos minutos.*) Madame Clotilde, para que lo sepas, es pariente mía, una especie de prima lejana...

**JONÁS:** ¡Atiza!

**HOLOFERNES:** Yo también dije ‘atiza’ al enterarme, aunque es una interjección que ha caído en desuso.

**JONÁS:** Yo la empleo.

**HOLOFERNES:** Porque eres un antiguo.

**JONÁS:** Matilde y tú, emparentados...

**HOLOFERNES:** Lo supimos de casualidad. Hojeábamos unos cartapacios antiguos que ella guardaba, y nos pusimos a mirar un árbol genealógico que un familiar suyo se había entretenido en hacer. ¡Y resultó que nuestras dos familias entoncaban en determinada rama!

**JONÁS:** ¡Caracoles!

**HOLOFERNES:** *(Reprendiéndole.)* Tampoco nadie dice ‘caracoles’.

**JONÁS:** Pues si quieres que diga ‘coño’, ¡ya está!, ¡ya lo he dicho!

**HOLOFERNES:** No seas maleducado. *(Prosigue.)* Los Rebatina de los Cascajares, que como sabrás es mi octavo apellido, también eran antepasados suyos. Ese mismo día dimos una fiesta por todo lo alto...

**JONÁS:** No pude asistir. Pero me lo contó Nerón. *(El otro le mira.)* Romerales.

**HOLOFERNES:** Desde entonces, soy como un padre para las niñas. Y en mi afán protector os cogí a los demás una especie de asco...

**JONÁS:** (*Neutro.*) Te oí decírselo a Madame Clotilde cuando te desnudó las nalgas para azotarte con tu propio cinturón.

**HOLOFERNES:** (*Muy encarnado.*) ¿Y tú dónde estabas cuando...? ¡Da lo mismo! El caso es que, en mi cariño absorbente, estorbé vuestros juegos hasta que la propia Madame Clotilde me avisó de que mi actitud era perjudicial para el negocio. Entonces ensayé el procedimiento opuesto, consistente en un desapego que no les hizo a las niñas ningún bien. Las tres enfermaron.

**JONÁS:** De gastroenteritis.

**HOLOFERNES:** De pena. Me quieren un horror.

**JONÁS:** Pues nos dijeron que fue gastroenteritis.

**HOLOFERNES:** Alguna excusa había que dar. (*Titubeante.*) Y para devolverles la alegría... eché mano de nuestros ahorros para comprarles regalos.

**JONÁS:** ¿De las doscientas mil pesetas?

**HOLOFERNES:** (*Asintiendo.*) No las gastaste tú todas...

**JONÁS:** ¡Ya me parecía a mí que los bombones me salían a peso de oro!

**HOLOFERNES:** Las cubrí de alhajas, sedas... bien es verdad que sucedáneo, como ellas descubrieron al primer vistazo. Se enfadaron. Yo intenté decirles que el género no era falso, sino sencillamente de imitación. Pero me tiraron las piedras a la cara y me descalabraron justamente aquí. *(Se señala la frente.)* A ti te dije que me había dado una coz un caballo escapado de la cuadra, que se llamaba Lucifer. No me digas que no estuvo bien traído...

**JONÁS:** ¿No existía Lucifer? *(El otro deniega.)* No sé qué me admira más, si tu desfachatez o tu cinismo.

**HOLOFERNES:** No acaba aquí la cosa...

**JONÁS:** ¿Más secretos?

**HOLOFERNES:** Madame Clotilde es hermana de Matilda, la mujer del Gobernador.

**JONÁS:** ¡Corcho!

**HOLOFERNES:** La hermana descarriada, como se la considera en la familia. *(Separa los brazos con resignada impotencia.)* Ya ves el plan que tenemos. Romerales, tu hermano, al cual acaban de detener por una delación tuya. Yo, emparentado con Madame Clotilde,

hermana a su vez de la mujer del Gobernador. Con lo que Matilda y yo somos parientes. Todo lo lejanos que se quiera, pero parientes.

**JONÁS:** ¡Repanocha!

**HOLOFERNES:** *(Más que irritado.)* ‘¡Corcho!’, ‘¡repanocha!’... ¿Tienes siempre que exclamar de manera tan antigua? ¡Haces el ridículo y me pones a mí en la misma situación!

**JONÁS:** Estamos solos.

**HOLOFERNES:** ¡No es excusa! Hazme el favor de modernizar tu vocabulario. Mañana mismo te compras un diccionario de expresiones soeces y te las estudias por la noche, aprovechando que descansamos del túnel. ¡Pero no te vayas a pasar al otro extremo!

**JONÁS:** *(A lo que va.)* Así que hermanas...

**HOLOFERNES:** Madame Clotilde me enseñó el certificado de nacimiento de ambas. ¿Sabes por qué cada una tiró por distinto camino? Aquí entras tú en el escenario.

**JONÁS:** ¿Yo?

**HOLOFERNES:** *(Explicando.)* Cuando en tu juventud pretendiste la mano de Matilda...

JONÁS: ¿Quién es ahora el antiguo? Nadie habla ya de ‘pretender la mano’.

HOLOFERNES: Cuando aspirabas a convertirte en novio suyo, Madame Clotilde, que entonces era Clotilde a secas y estudiaba en un internado en el extranjero, supo de la situación a través de las cartas que le enviaba su hermana. Inmediatamente reaccionó, al no considerarte un buen partido...

JONÁS: ¿Qué yo no era un buen partido?

HOLOFERNES: Opinaba Clotilde que nunca lograrías labrarte un porvenir. (*Le mira.*) Y a la vista de a lo que has llegado...

JONÁS: (*Sulfurado.*) ¡He llegado donde estoy con honradez, esfuerzo y un constante deseo de superación...!

HOLOFERNES: No, si a mí no me lo tienes que explicar. El caso fue que Madame Clotilde hizo a toda prisa las maletas y se plantó aquí, arreglándose para poner en el horizonte de su hermana al Gobernador, el cual, por desgracia, te levantó la novia limpiamente, dejándote con un palmo de narices.

JONÁS: (*Confuso.*) Ignoraba que Matilda tuviera ninguna hermana... ¿Y por qué razón Madame Clotilde emprendió una vida... digamos tan opuesta?

**HOLOFERNES:** Me lo confesó una tarde en que nos quedamos solos porque las niñas habían ido al médico, que tenían una enfermedad en el puspús... A Clotilde la mandaron al extranjero ni más ni menos que por su carácter abierto y generoso, principalmente con los hombres, con los que se citaba en la oscuridad de los portales. Y fue precisamente la generosidad la que hizo, con el tiempo, que apadrinara a las niñas, derramando a su alrededor el buen ambiente y la alegría que tú y yo conocemos de primera mano...

**JONÁS:** *(Intentando asimilar lo que se ha dicho.)*

Lo que nos hizo Madame Clotilde a su hermana y a mí estuvo muy feo. Y si me apuras, lo que indirectamente le hizo al Gobernador, que va a quedar muy desairado tras mi fuga con su esposa. ¡Que chiste! Cuñado y cuñada reuniéndose ignorantes de quiénes eran...

**HOLOFERNES:** Estás en un error. Él iba allí por encargo de su mujer.

**JONÁS:** ¿Por encargo?

**HOLOFERNES:** Bueno, al principio. Luego ya se aficionó. Matilda le ordenó hacerse con noticias de su hermana, con la que se mantenía distanciada por el miedo al qué dirán. *(Suspira.)* Pero la carne es flaca y poco a

poco el Gobernador se fue haciendo más ostentoso con su  
cuñada, hasta que pasó lo que tenía que pasar...

**JONÁS:** ¿Quieres decir que... ?

**HOLOFERNES:** *(Con un seco movimiento de cabeza.)* ¡Quiero decir!

**JONÁS:** ¿El Gobernador, con Madame Clotilde...?

**HOLOFERNES:** ¡Con Madame Clotilde!

**JONÁS:** *(Se tapa la cara con las manos.)* Es  
espantoso.

**HOLOFERNES:** *(Le pone la mano en el hombro.)*  
Ten valor.

**JONÁS:** *(Trémulo.)* ¿Y las niñas?

**HOLOFERNES:** Ellas eran las que más sufrían.

**JONÁS:** Pobres Mimí, Fifi y Lulú.

**HOLOFERNES:** *(Impetuoso.)* ¡Te juro que si  
llegamos a horadar el muro y nos hacemos con el dinero,  
parte del botín irá a esas pobres!

**JONÁS:** *(Con unción.)* Estoy de acuerdo. Pero la  
culpa de todo la tiene Romerales.

**HOLOFERNES:** *(Disculpándole.)* Es de la  
familia.

**JONÁS.** *(Puntualizando.)* De mi familia.

**HOLOFERNES:** Y de la mía... en cuanto cometas la barbaridad que vas a cometer. (*Se explica.*) Romerales es tu hermano. Yo tengo consanguinidad con Madame Clotilde, la cual es hermana de Matilda, con la que pretendes fugarte. Si conseguís la anulación o el divorcio, os casaréis, hecho que os convertirá en marido y mujer, y a nosotros, a ti y a mí, en parientes políticos, emparentando yo también, por mediación tuya, con Romerales. El que quedará descolgado será el Gobernador, que de repente pasará a no tener con nadie ninguna relación, como no sea la de padre de los tres hijos engendrados en Matilda, pero esto no nos interesa y bien merecido le estaría. En cuanto a las niñas...

**JONÁS:** (*Que durante el anterior parlamento ha ido arrugando la cara, compungiéndose hasta terminar soltando hipidos.*) ¡No puedo soportarlo...!

**HOLOFERNES:** (*Con ternura.*) Perdona si he sido demasiado franco.

**JONÁS:** (*Sollozando.*) ¡No es eso, no es eso...!

**HOLOFERNES:** (*Desconcertado.*) ¿Entonces...?

**JONÁS:** ¡Es que no comprendo nada de nada...!  
¡No sé ya quién es pariente de quién ni en qué grado...!  
¡No entiendo qué pasa...!

**HOLOFERNES:** (*Compadeciéndole.*) Vamos a dormir. La noche está siendo muy larga.

**JONÁS:** ¿Te parece que puedo dormir con el batiburrillo que tengo en la cabeza?

**HOLOFERNES:** Te daré un somnífero.

**JONÁS:** ¿Para que salga por ahí medio sonámbulo, disparando? (*Pausa.*) Me preocupa mi hermano.

**HOLOFERNES:** No te cebes en el árbol caído.

**JONÁS:** Sus compinches pueden ayudarle a escapar. Cuando le detuvieron iba tan tranquilo, como si esperara que le sacaran del atolladero...

**HOLOFERNES:** Lees demasiadas novelas.

**JONÁS:** Tampoco hay que olvidar que es inteligente. (*Pudoroso.*) Es un rasgo que tenemos de familia.

**HOLOFERNES:** Habrá sacado la capacidad de su madre.

**JONÁS:** (*Picado.*) Todo lo que quieras, pero se ha dejado detener.

**HOLOFERNES:** Si es cierto que puede huir, ¿no se vengará de ti?

**JONÁS:** Mi denuncia fue anónima.

**HOLOFERNES:** ¿Lo seguiré siendo en estos momentos?

**JONÁS:** ¿A dónde quieres ir a parar?

**HOLOFERNES:** Pues que puede tener secuaces en la propia policía que le hayan informado de a quién debe el favor de estar entre rejas.

**JONÁS:** Te estoy diciendo que ni la propia policía sabe que fui yo el informante. Se lo dije por teléfono y no facilité mi nombre.

**HOLOFERNES:** Y yo te estoy diciendo que, con las técnicas actuales, se localiza sin problemas el aparato desde donde llamas. (*Con repentina alarma.*) No usarías nuestro teléfono...

**JONÁS:** Me temo que sí.

**HOLOFERNES:** ¡Inconsciente, alocado...! ¡Nos has colocado en el punto de mira de una organización criminal! ¿Qué haremos ahora?

**JONÁS:** (*Con saña.*) Pasas a creer lo de los cómplices.

**HOLOFERNES:** Ni creo, ni dejo de creer. ¡Me pongo en lo peor, que es lo sensato! Es muy posible que los amigos de tu hermano se estén moviendo en este instante hacia nosotros, con intención de dañarnos. ¿No te

he dicho que Madame Clotilde había recibido la visita de un inspector? Está aterrorizada, ni siquiera se siente protegida por el Gobernador...

**JONÁS:** De eso no estaba enterado.

**HOLOFERNES:** (*Con aspavientos.*) ¡Qué te habría costado llevarte bien con Romerales! No digo que fuerais como los hermanos Gómez, que menudo ejemplo de amor fraterno han ido dando, pero...

**JONÁS:** (*Súbito y herido.*) ¡No me mientes a los hermanos Gómez!

**HOLOFERNES:** (*Urgente.*) Hay que levantar el campo. (*Lo empuja.*) Ponte inmediatamente en contacto con Matilda y arreglaros para desaparecer hasta que todo se aclare.

**JONÁS:** (*Reacio.*) No es tan fácil. Necesito tiempo...

**HOLOFERNES:** ¡Tiempo! Es justo lo que no tienes.

**JONÁS:** ¿Y tú? ¿Y la mercería?

**HOLOFERNES:** Me las arreglaré. Pondré un letrero de que nos hemos ido de vacaciones.

**JONÁS:** Nadie se creerá que nos hemos ido de vacaciones.

**HOLOFERNES:** ¡Pues la cerraré por defunción!

**JONÁS:** Eso sí lo creerán. (*Se muerde las uñas.*)

Pero necesitaría dinero... Sin dinero me cazarían como un conejo...

**HOLOFERNES:** ¿No ibas a trabajar de costurera?

**JONÁS:** (*Tieso.*) Matilda. Lo mío era peón de obra...

**HOLOFERNES:** ¡Pues adelante!

**JONÁS:** (*Achicándose.*) ¡Tengo pánico! Y con la responsabilidad añadida de Matilda... Inmediatamente, en cuando estemos juntos, se dará cuenta de que no le llego al betún a su marido. Me despreciará, querrá volver con él, y yo quedaré todavía más abandonado y envilecido. ¿Qué haré? ¿A dónde iré?

**HOLOFERNES:** Eres un acojonado. Muchos darían su brazo derecho por tener una segunda oportunidad como la que se te ofrece a ti. ¡Sal corriendo por Matilda y no te ocupes de más!

**JONÁS:** (*Se sienta, tembloroso.*) Me está entrando fiebre...

**HOLOFERNES:** Es psicósomático. ¿Quieres que la llame de tu parte?

**JONÁS:** Tendremos el teléfono intervenido...

**HOLOFERNES:** (*Impaciente.*) Me estás resultando un calzonazos antes de tiempo.

**JONÁS:** Soy cauto.

**HOLOFERNES:** ¡Pues mira! Como no te decidas tú, lo haré yo. No me voy a quedar aquí esperando. Cojo a Madame Clotilde y a las niñas, y si te he visto no me acuerdo.

**JONÁS:** (*Levantándose.*) ¡Las niñas son tan tuyas como mías! (*Tierno.*) Lo ricas que son...

**HOLOFERNES:** ¿Sabe Matilda que las quieres?

**JONÁS:** Se lo contaré en la primera ocasión.

**HOLOFERNES:** Se enfadará.

**JONÁS:** Matilda, no.

**HOLOFERNES:** Matilda, como todas.

**JONÁS:** No la conoces. Su generosidad, rasgo que, por cierto, comparte con su hermana...

**HOLOFERNES:** ¡Bobadas! Si ni siquiera estará conforme con la relación de su marido con su hermana.

**JONÁS:** Yo abogaré porque la admita. Me siento capaz de que nos reunamos los cuatro en fechas señaladas. Las dos hermanas, y los dos cuñados... o lo que quiera que seamos... Podrás visitarnos, naturalmente, no en vano eres un Rebatina de los Cascajares, como Clotilde... y como la

propia Matilda. *(Se entusiasma.)* ¡Y también estarán Mimí, Fifi y Lulú! Celebraremos todos los cumpleaños y los santos, con lo que nos pasaremos día sí, día también, de fiesta.

**HOLOFERNES:** Así de fácil, ¿eh?

**JONÁS:** No veo la razón de que, pudiéndonos llevar bien, tengamos que estar como el perro y el gato.

**HOLOFERNES:** ¿Y tu hermano?

**JONÁS:** ¡Que se pudra en la cárcel!

**HOLOFERNES:** *(Tras una pausa.)* No ha aparecido el dinero del desfalco...

**JONÁS:** Lo habrá gastado.

**HOLOFERNES:** No ha tenido tiempo. *(JONÁS se encoge de hombros. Leve pausa.)* ¿Me dejas ver la nota?

**JONÁS:** ¿La nota?

**HOLOFERNES:** La que te envió Matilda. *(El otro se la entrega. Éste la estudia.)* Hay algo que no me cuadra... Si ella pretende que reanudéis lo vuestro *(JONÁS asiente y HOLOFERNES toma una entonación dramática),* ¿por qué días antes de la detención, aparentemente curada del disparo, se la vió en íntimo coloquio con Romerales...?

**JONÁS:** (*Fulminado.*) ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?  
¿Dónde?

**HOLOFERNES:** Creo que es mi obligación contártelo... (*JONÁS vuelve a sentarse.*) Paseaba haciendo molinetes con el bastón, que ya sabes que me he comprado uno, porque me da un aire de elegancia y distinción... (*El otro hace un gesto de furibunda impaciencia.*) El caso que venía de frente la mujer del Gobernador, acompañada de esa que has mencionado, Hermenegilda, supongo que sería... Me disponía a cederlas la acera, cuando hete aquí que Matilda se introduce inopinadamente en un portal, dejando de centinela a su criada.

**JONÁS:** Entró probablemente a visitar a una amiga.

**HOLOFERNES:** Lo mismo pensé, pero me funcionó el instinto y me escondí detrás de una farola... Como pasaban los minutos, y recordando que al portal de marras se entraba también por detrás, di velozmente la vuelta a la manzana... Pocas veces he corrido tanto, pero el esfuerzo mereció la pena, pues llegué a tiempo de descubrir a Matilda saliendo de un domicilio particular y despidiéndose muy, pero que muy cariñosamente de un señor que no te puedes imaginar quién era...

**JONÁS:** (*Lívido.*) ¡Romerales!

**HOLOFERNES:** Premio. Y haciéndose unos arrumacos que si los pillan en la calle los detienen.

**JONÁS:** ¡Te has tenido que equivocar!

**HOLOFERNES:** Me temo que no.

**JONÁS:** (*Se levanta muy agitado.*) ¡No puede ser, no puede ser...!

**HOLOFERNES:** Te lo digo como amigo que soy tuyo y después de vencer grandes escrúpulos. No puedo permitir que tropieces por segunda vez...

**JONÁS:** (*Bramando*) ¿Y por qué me has dicho que corra tras ella?

**HOLOFERNES:** (*Baja la cabeza.*) Lo siento.

**JONÁS:** ¿Cuánto estuvo dentro?

**HOLOFERNES:** El suficiente.

**JONÁS:** ¿El suficiente...? Entiendo... (*Se queda pensativo.*)

**HOLOFERNES:** (*Consolándole.*) Así son las cosas.

**JONÁS:** (*Rencoroso.*) ¡Siempre bajo la bota de mi hermano! ¿Se me puede reprochar que desee verle encarcelado, sea o no sea el ladrón?

**HOLOFERNES:** *(Sorprendido.)* ¿A qué te refieres con que pueda no ser el ladrón?

**JONÁS:** *(Evasivo.)* A nada.

**HOLOFERNES:** *(Frunciendo el ceño. Con solemne lentitud.)* ¿Has robado tú el dinero de la caja, haciendo que Romerales cargue con la culpa?

**JONÁS:** *(Con sonrisa de conejo.)* ¿Cómo puedes pensar eso?

**HOLOFERNES:** *(Muy serio.)* Lo pienso porque me has dado suficientes indicios de que puedo hallarme ante el auténtico delincuente.

**JONÁS:** *(Con repentino quiebro.)* ¡Pues mira, sí! Vacíe la caja de caudales y me llevé la pasta. ¡Quitémonos de una vez la careta!

**HOLOFERNES:** ¡Tú!

**JONÁS:** *(Separando los brazos.)* El que tienes delante. Y no sé de qué te escandalizas. ¿No era tu intención hacer lo mismo?

**HOLOFERNES:** Pero el túnel...

**JONÁS:** Es lo que os pasa a los artistas, que os aferráis al método. Lo del túnel es un engorro, además de sucio y lento. Te pueden pillar, o adelantarse alguien, como efectivamente ha ocurrido... y he sido yo.

**HOLOFERNES:** Menudo espabilado me resultas.  
(*Se le acerca y le tira ansioso de la manga.*) ¡Oye! ¿A  
cuánto tocamos...?

**JONÁS:** (*Hierático.*) ¿Perdón?

**HOLOFERNES:** Que cuánto te has llevado.

**JONÁS:** No es necesario que te lo diga.

**HOLOFERNES:** Al contrario. Quiero saber lo  
que me corresponde.

**JONÁS:** No hay inconveniente: no te corresponde  
nada.

**HOLOFERNES:** (*Atónito.*) ¡Pero cómo...!

**JONÁS:** Puede que te dé una propinilla.

**HOLOFERNES:** (*Farfullando.*) ¡Una propinilla!  
¡Mi parte es exactamente la mitad, si no más, pues he  
excavado solo casi todo el túnel!

**JONÁS:** Holofernes, baja de la higuera. No ha sido  
por ahí por donde conseguí el dinero.

**HOLOFERNES:** (*Fascinado.*) ¡Sí! ¿Cómo lo  
hiciste?

**JONÁS:** Muy sencillo. Entré por la puerta y, en un  
descuido, me lo llevé.

**HOLOFERNES:** ¿Tan fácil?

**JONÁS:** Estuve conversando con mi hermano en ventanilla, preguntándole por la salud y otras tonterías. Detrás de mí había otro cliente, que se estaba poniendo nervioso. Me aparté para dejarle paso, y me puse a rellenar un impreso a un extremo del mostrador, junto a la puerta por donde entran los empleados. La puerta estaba entornada... (*Dramatizando.*) Dejo caer el bolígrafo y me agacho, con lo que quedo fuera de la vista de Romerales. A la vez, comento que el bolígrafo se me ha introducido en una rendija, para justificar el tiempo que tardo en volver a aparecer. Entro por la puerta y avanzo a gatas hacia la caja de caudales que estaba abierta, a sus espaldas...

**HOLOFERNES:** (*Admirado.*) ¡Qué frialdad!

**JONÁS:** No pude evitar hacerle a Romerales por detrás un montón de cuchufletas, porque no veas la manía que le tengo.

**HOLOFERNES:** Ya me he dado cuenta. ¿No te vio nadie, el otro cliente...?

**JONÁS:** El otro cliente me estaba mirando sin mover un párpado. Pero no dijo nada. ¿Sabes por qué?

**HOLOFERNES:** Era tu cómplice.

**JONÁS:** ¡Era ciego!

**HOLOFERNES:** ¡Ciego!

**JONÁS:** Es el que vende cupones en la esquina.

**HOLOFERNES:** De cualquier manera, vaya nervios...

**JONÁS:** Necesité de toda mi sangre fría, sobre todo cuando el ciego solicitó más dinero del que había en ventanilla. Ya se giraba Romerales, y recuerda que yo estaba en el suelo a cuatro patas, cuando el bendito invidente cambió de opinión y dijo que por esa vez tenía bastante. Yo, completamente empapado en sudor, meto mano a la caja y cojo un montón de fajos con los que me lleno los bolsillos, retrocediendo acto seguido y situándome fuera del mostrador antes de que terminara mi hermano de atender al otro... Justo cuando se despedía éste, me incorporo con el bolígrafo en cuestión. Rompo el impreso, dando una excusa, y me voy con el botín con el mayor desparpajo. (*Fiero.*) Mi venganza sobre mi hermano es absoluta. Por esta razón, aunque me duele lo que me acabas de contar sobre su relación con Matilda, en el fondo me siento satisfecho.

**HOLOFERNES:** (*Tímido.*) ¿A cuánto asciende...?

**JONÁS:** Te daré algo, no te preocupes.

**HOLOFERNES:** Es por saberlo...

**JONÁS:** Diecisiete millones.

**HOLOFERNES:** *(Silbando.)* ¡Diecisiete millones!

**JONÁS:** Libres de impuestos, como dicen en las películas americanas. Por semejante razón no aparece, ni aparecerá, el botín. La policía y los jueces supondrán que Romerales lo guarda para disfrutarlo a su salida de la cárcel, por lo que tendrán con él el máximo rigor. Y en el trullo lo pasará horrorosamente, pues los presos, creyéndole millonario, le chantajearán. Y como no podrá pagar, le someterán a todo tipo de violencias y humillaciones. *(Tajante.)* Esto le pasa a Romerales por haber sido la causa indirecta del sufrimiento de mi infancia.

**HOLOFERNES:** *(Suave.)* Quiero hacerte una pregunta. Todo esto ¿lo tenías preparado o te ha salido al buen tuntún?

**JONÁS:** Reconozco que me ha ayudado el azar. Y también me has inspirado tú con la chorrada del túnel.

**HOLOFERNES:** ¿Qué vas a hacer ahora?

**JONÁS:** Desaparecer.

**HOLOFERNES:** ¿Y Matilda?

**JONÁS:** *(Con desdén.)* Que se la quede Romerales. O tú, que no dejas de ser medio pariente.

**HOLOFERNES:** ¿Madame Clotilde, las niñas...?

**JONÁS:** Les deseo lo mejor. De haber conseguido más manduca, las mandaba a estudiar al extranjero.

*(Pausa.)*

**HOLOFERNES:** A estas alturas, te parecerá una nimiedad... Pero ¿qué pasa con la mercería?

**JONÁS:** *(Magnánimo.)* Te la cedo.

**HOLOFERNES:** ¿Y la casa?

**JONÁS:** Todo es tuyo.

**HOLOFERNES:** Tendrás que firmarme unos papeles...

**JONÁS:** Los que hagan falta.

**HOLOFERNES:** *(Vacilante.)* ¿Te importaría hacerlo ahora?

**JONÁS:** ¿Ahora? En fin, si lo deseas...  
*(HOLOFERNES extrae unos papeles del bolsillo interior de su chaqueta y, con disimulada precipitación, los deposita en la mesa junto con su pluma para que firme. JONÁS se extraña.)* ¿Tenías preparados los documentos?

**HOLOFERNES:** Por si alguna vez llegábamos a esta situación. *(Bromeando.)* Si lo prefieres, me quedo yo

con los diecisiete millones y te firmo mi renuncia a la tienda y a la casa... (*JONÁS se precipita sobre la mesa, estampando su firma en las distintas hojas que le va indicando su compañero.*) Ahí... y ahí también... Y en ésta, no te olvides, es la escritura de propiedad de la casa...

**JONÁS:** (*Concluyendo.*) ¿Es todo?

**HOLOFERNES:** (*Examinando los papeles.*) Creo que no falta nada... Mañana lo deposito en una gestoría.

**JONÁS:** (*Con tono incierto.*) Me siento raro, como desposeído...

**HOLOFERNES:** Ya me gustaría a mí tener la millonada que tú tienes. La guardarás a buen recaudo...

**JONÁS:** En lugar seguro.

**HOLOFERNES:** ¿No me dices dónde...? (*El otro desconfía.*) Déjalo, comprendo que te lo guardes.

**JONÁS:** No tengo inconveniente. El dinero está en el túnel.

**HOLOFERNES:** ¿En el túnel? ¿No te daba claustrofobia?

**JONÁS:** Razón de más para esconderlo ahí. Y como has suspendido los trabajos y ni siquiera te acercas para no hacer ruido... (*Cierta actitud en el otro le hace detenerse, con muchísima reserva.*)

**HOLOFERNES:** Ya no está.

**JONÁS:** *(Aullando.)* ¿Que no está...?

**HOLOFERNES:** Lo cogí.

**JONÁS:** *(Se lanza hacia él, sacudiéndole de las solapas.)* ¡Devuélvemelo, es mío...!

**HOLOFERNES:** *(Desasiéndose con calma, pero con firmeza.)* Me gustaría, pero ya no obra en mi poder.

**JONÁS:** ¿Qué has hecho con él?

**HOLOFERNES:** Lo he devuelto a sus legítimos propietarios.

**JONÁS:** *(Estupefacto.)* ¿A la Caja de Ahorros...?

**HOLOFERNES:** En un envío anónimo, como si fuera el ladrón arrepentido.

**JONÁS:** ¿Y por qué, pedazo de animal, no te lo has quedado como querías? ¡Lo habríamos repartido!

**HOLOFERNES:** *(Con sorna.)* Ya he visto cómo lo querías repartir. Además, era un dinero conseguido con malas artes.

**JONÁS:** ¡Te parecerán mejor las tuyas!

**HOLOFERNES:** Lo del túnel habría sido un robo preparado con inteligencia. Un robo de artista. No como esa improvisación de aficionado.

**JONÁS:** ¡Ha salido en la prensa!

**HOLOFERNES:** Pero sin brillo, sin *glamour*. Han redactado la noticia con asco, se nota a la legua, porque perciben que es otro el que carga con la culpa.

**JONÁS:** ¡Es asco a Romerales!

**HOLOFERNES:** (*Negando.*) Se le empieza a considerar víctima de un complot. He escuchado la radio hace unas horas... y parece que las explicaciones que está dando son bastante convincentes. Se inclinan a soltarlo...

**JONÁS:** (*Asustado.*) ¡Mi hermano en la calle, campando por sus respetos...!

**HOLOFERNES:** Como todo hijo de vecino. Y al haberse devuelto el dinero, y ser circunstanciales las pruebas que le acusaban... En estos momentos, se busca activamente al verdadero ladrón.

**JONÁS:** (*Sudando.*) Si se ha devuelto lo robado...

**HOLOFERNES:** Ello servirá de atenuante en la condena. Sin embargo, el delito persiste. (*Le toma el pelo.*) Las vueltas que puede dar la vida. Hace minutos, millonario. Y Romerales en la cárcel. Ahora, sin un céntimo, sin tener a dónde ir y con la policía pisándote los talones. Sin olvidar a tu hermano, que tiene que estar que trina por la jugarreta.

**JONÁS:** Si me cierro en banda, y tú me respaldas, no podrán conmigo.

**HOLOFERNES:** Te delatarás en cuanto te vayas de viaje.

**JONÁS:** No me voy de viaje.

**HOLOFERNES:** *(Se palmea el lateral de la chaqueta, donde guarda los papeles acabados de firmar.)* Ni la mercería ni la casa te pertenecen ya. No tienes nada que hacer aquí.

**JONÁS:** *(Demudado.)* Me estás gastando una broma pesadísima...

**HOLOFERNES:** Ojalá fuera una broma... para ti.

**JONÁS:** *(Vehemente.)* ¡Vamos, devuélveme los documentos!

**HOLOFERNES:** Ni lo sueñes.

**JONÁS:** *(Soltando un alarido.)* ¿Pero me vas a dejar en esta situación...?

**HOLOFERNES:** Puedes pasar aquí la noche. Pero en cuanto se haga de día ¡aire!

**JONÁS:** *(Muy abatido.)* ¿Por qué me haces esto?

**HOLOFERNES:** El motivo es el más viejo del mundo.

**JONÁS:** ¿Las putas?

**HOLOFERNES:** El dinero.

**JONÁS:** ¡El dinero! ¿Qué dinero?

**HOLOFERNES:** El de la indemnización.

**JONÁS:** No sé lo que quieres decir...

**HOLOFERNES:** *(Cínico.)* ¿No lo sabes? Esta zona acaba de ser recalificada por el Ayuntamiento. Justo por donde ponemos el pie *(da una patadita)* pasará una autopista, y la semana próxima, a todo tardar, nos expropiarán... con la correspondiente indemnización.

**JONÁS:** *(Comprendiendo.)* ¿Cuánto darán?

**HOLOFERNES:** Recibiremos... recibiré, según me ha dicho el Gobernador...

**JONÁS:** ¿El Gobernador?

**HOLOFERNES:** En seguida te explico... Me darán unos diecisiete millones.

**JONÁS:** *(Tartajeando.)* ¡Diecisiete... diecisiete millones...!

**HOLOFERNES:** Sobre poco más o menos. Aunque probablemente los sobrepase.

**JONÁS:** *(Sujetándose la cabeza y girando sobre sí mismo.)* ¡Diecisiete millones...! *(Se detiene.)* ¡Oye! ¿Y qué pasa con el Gobernador?

**HOLOFERNES:** Me ha sido de gran ayuda. Tiene, como sabes, excelentes contactos en el Ayuntamiento y los ha utilizado a mi favor. Nos une excelente amistad. ¿No lo sabías? Por un pelo no pasa la autopista por el lado opuesto, que era la otra opción que barajaban. Pero el Gobernador, poniéndome su manaza en el hombro, me dijo: “Amigo Holofernes, le garantizo que esa vía pasará milimétricamente por donde usted tiene la tienda, de la que en pocos meses no quedará ni cascote”. Esto me dijo el Gobernador, saliendo de casa de Madame Clotilde. A continuación, me invitó a un whisky.

**JONÁS:** (*Exigente.*) ¿Y cuál es la razón de que tenga por ti ese interés, cuando no lo tiene por nadie, que es el individuo más inabordable del planeta y toda la gente sin excepción le aborrece...? ¿Por qué has despertado en él esa simpatía?

**HOLOFERNES:** No se trata de simpatía, sino que le he proporcionado algo que él quería.

**JONÁS:** ¿El qué?

**HOLOFERNES:** La identidad del autor de los disparos a su esposa.

**JONÁS:** ¡Me has denunciado!

**HOLOFERNES:** Ha sido preciso. La ciudad entera andaba alborotada por tu causa, y el Gobernador se encontraba en entredicho. No se ha recatado de prometer que sería generoso con quien le ofreciera pistas fidedignas sobre el dinamitero, que así te ha denominado. Yo, con toda mi humildad, le dije que conocía a ciencia cierta al que apretó el gatillo, pero que un juramento me impedía revelarlo. El insistió, me presionó, me amenazó... y terminé cantando como un canario flauta.

**JONÁS:** (*Rechinando los dientes.*) Me despojas de lo mío, de lo que hemos acumulado trabajando como negros...

**HOLOFERNES:** Has echado sin parar pestes de la mercería, del barrio, del entorno... No hace tantos días, ¿recuerdas?, que querías marcharte con lo puesto... o al menos así lo asegurabas.

**JONÁS:** Las circunstancias han cambiado.

**HOLOFERNES:** (*Sentencioso.*) Antes o después, las circunstancias terminan por cambiar. ¿No es lo que siempre has deseado?

**JONÁS:** (*Gritando.*) ¡Yo no quería esto!

**HOLOFERNES:** Ah, otro tema. El Gobernador conoce tus aspiraciones sobre su mujer. Sabrás que practica asiduamente el boxeo...

**JONÁS:** ¿Matilda?

**HOLOFERNES:** Su marido. En cuanto asomes la nariz, te la parte de un puñetazo. Es lo que ha dicho.

**JONÁS:** (*Estirándose.*) ¡Te advierto que no soy ningún miñambres!

**HOLOFERNES:** Se lo cuentas a él.

**JONÁS:** (*Revolviéndose.*) ¡Pues yo tengo algo contra su persona!

**HOLOFERNES:** ¿Cuál?

**JONÁS:** Su embeleco por Madame Clotilde.

**HOLOFERNES:** Yo no tocaría esa tecla. El Gobernador es muy poderoso y tú actualmente no eres nadie. (*Con ternura.*) Hazme caso. Descansa un poco hasta que amanezca y luego te vas discretamente. Te ayudaré económicamente. (*Se lleva la mano a la cartera.*) ¿Te parece bien unas quinientas...?

**JONÁS:** ¿Quinientas mil?

**HOLOFERNES:** ¡Quinientas mil! A dónde vas... Quinientas pesetas para que cojas un autobús y te tomes un bocadillo en la estación.

**JONÁS:** ¡No puedo creer lo que estoy oyendo!

**HOLOFERNES:** Ea, te daré mil.

**JONÁS:** *(Engarfia los dedos.)* ¡Canalla, mal amigo...!

**HOLOFERNES:** Si te doy más, te malacostumbro. Así trabajarás, que es lo que te hace falta. Cuando se quiere enseñar a nadar a un niño, lo mejor es arrojarle al agua.

**JONÁS:** ¡La cantidad de niños que se han ahogado de esa forma! Las últimas estadísticas eran abrumadoras, hasta el punto de que ha tenido que intervenir el Gobierno.

**HOLOFERNES:** El Gobierno, siempre metiéndose donde no le llaman.

**JONÁS:** Eran muchos niños ahogados, Holofernes.

**HOLOFERNES:** Pero ¿y los que aprendían a nadar?

**JONÁS:** *(Resignándose.)* Supongo que tendré que aceptar mi destino.

**HOLOFERNES:** Es una actitud sensata.

**JONÁS:** No me importa que me hayas engañado.

**HOLOFERNES:** Me hubiera gustado que fuera de otra forma.

**JONÁS:** No tiene importancia.

**HOLOFERNES:** A lo mejor te entrego mil dures.

**JONÁS:** No te molestes.

**HOLOFERNES:** No es molestia. Se trata simplemente de justicia.

**JONÁS:** Que me da lo mismo.

**HOLOFERNES:** *(Otra vez, la mano a la cartera.)*  
¡Te vas a llevar mil duros como mil soles!

**JONÁS:** Y más.

**HOLOFERNES:** ¡Pues claro! *(Cayendo.)* ¿Cómo que más...?

**JONÁS:** Que voy a conseguir mucho más dinero que la infame porquería que me ofreces.

**HOLOFERNES:** *(Desconcertado.)* Explícate...

**JONÁS:** ¿Me crees capaz de abandonar a Madame Clotilde y a las niñas?

**HOLOFERNES:** ¿A santo de qué volverlas a mencionar?

**JONÁS:** *(Ufanándose.)* Que se despidan el Gobernador de su enredo con Madame Clotilde. Ella se viene conmigo.

**HOLOFERNES:** ¿Contigo?

**JONÁS:** Es sencillo. En mi bolsillo obraban dos mensajes. El uno, de Matilda, a la que renuncio como caballero que soy, cediéndosela a su marido y que apechugue con ella, que en definitiva se la llevó como trofeo hace ni te cuento. El otro (*saca un sobre*)\_contiene la respuesta de Clotilde a mi petición de matrimonio, dándome un sí como una catedral.

**HOLOFERNES:** (*Estupefacto.*) ¡Te vas a casar con Clotilde!

**JONÁS:** Delante de un cura que ya tengo apalabrado. Las niñas, Mimí, Lulú y Fifí, irán las tres de blanco, que menuda ilusión les hizo al enterarse. Comprenderás que el Gobernador, ni tú, ni nadie, tenéis sitio a nuestro lado.

**HOLOFERNES:** (*Saltando.*) ¡Quítate esa idea peregrina de la cabeza! ¿Olvidas que es pariente mía y que yo soy el único familiar que puede autorizar el matrimonio?

**JONÁS:** Clotilde es mayor de edad.

**HOLOFERNES:** ¡Eres un aprovechado!  
¡Impediré la boda!

**JONÁS:** Lo de aprovechado, ¿lo dices por sus ahorros...?

**HOLOFERNES:** ¡Qué ahorros ni qué...! ¿Has dicho ahorros?

**JONÁS:** Diecisiete millones, que ella pone íntegramente a mi disposición. Ya hemos comentado su generosidad. Por cierto que la cifra de diecisiete millones nos persigue... Además, voy a llevar el negocio.

**HOLOFERNES:** ¿El negocio?

**JONÁS:** Le incorporaré alguna variante. Espejos en el techo, música... E incrementaré tarifas. La clientela lleva... llevamos un montón de tiempo pagando una miseria y ya sabes que la gasolina no deja de subir.

**HOLOFERNES:** ¿Qué tiene que ver la gasolina?

**JONÁS:** Nada. Pero si la gasolina sube, nosotros subimos, aunque los clientes no vengán en coche porque Madame Clotilde lo tiene expresamente prohibido para que no den la nota los personajes importantes. Y otro pequeño detalle: la autopista no pasará por aquí.

**HOLOFERNES:** ¡Una mierda! El propio Gobernador me ha asegurado...

**JONÁS:** Sería antes de que Clotilde invitara a su casa al directo responsable de trazar el itinerario de la vía... y que cambió su decisión después de entusiasmarse por el servicio prestado por las niñas. Los carriles pasarán

exactamente por donde Madame Clotilde. Ya no hay vuelta de hoja. Lo que de rebote significa que esta cochambre, tienda incluida (*despectivo vistazo alrededor*) no vale ni lo que cuesta derribarla.

**HOLOFERNES:** Entonces no tengo nada...

**JONÁS:** Peor aún. El propietario, o sea tú, va a ser obligado a restaurar el inmueble, sin ayudas oficiales, porque de esto nos hemos encargado Clotilde y yo con el del Ayuntamiento, que a esta zona no destinará un céntimo. Me pregunto de dónde sacarás el dinero.

**HOLOFERNES:** (*Extrae los documentos firmados por el otro y los rompe.*) ¡Listo! Esto sigue siendo de los dos.

**JONÁS:** Estás en un error. ¿Recuerdas lo que me firmaste ayer?

**HOLOFERNES:** ¿Ayer? ¿Las muestras de escritura que me pediste para un estudio grafológico...?

**JONÁS:** No era para un estudio grafológico. Era tu conformidad de ser el único propietario. Ya está todo registrado a tu nombre. (*Señala los papeles rotos.*) Eso, al fin y al cabo, daba igual. Y, por cierto: tienes un carácter mezquino y con tendencia a supervalorar tus méritos. Aprovechas cualquier pretexto para eludir

responsabilidades y eres aficionado a elucubraciones filosóficas, pero sin llegar al fondo. También te gustan los animales, principalmente loros y canarios.

**HOLOFERNES:** *(Perplejo.)* ¿A qué viene esto?

**JONÁS:** Es lo que interpreté del análisis de tu firma.

**HOLOFERNES:** *(Reaccionando.)* ¡Puedo atracar la sucursal! Mañana mismo me pongo una media en la cabeza y les obligo a que me entreguen lo que haya.

**JONÁS:** Está previsto. Romerales sabe que, si entra alguien cubierto de una media, no hagan ni caso, porque serás tú.

**HOLOFERNES:** ¿Romerales?

**JONÁS:** *(Después de solemne y largo silencio.)* Es hora de que sepas la verdad, toda la verdad y nada más de la verdad. ¿Estás preparado?

**HOLOFERNES:** *(Llevándose la mano al bolsillo, de donde no la sacará hasta el final.)* Estoy dispuesto a escuchar lo que tengas que decir.

**JONÁS:** Para empezar, olvida la mayor parte de lo que has oído, que no han sido más que falsedades... con alguna brizna, ciertamente pequeña, de autenticidad.

*(Larga pausa. Respira hondo.)* Los últimos veinte años han sido una mentira...

**HOLOFERNES:** *(Sorprendido, pero no demasiado.)* ¿Una mentira?

**JONÁS:** De principio a fin. Te lo cuento por partes, que no creo que tarde demasiado, porque en el fondo es simplísimo. Entérate de que mi hermano es un chaval excelente... y se encuentra de nuevo en su puesto. Su madre era maravillosa, y lo bien que se peinaba, que en esto tenía razón mi padre... Al Gobernador lo van a hacer ministro...

**HOLOFERNES:** ¡Ministro!

**JONÁS:** Y es dueño de secretos que involucran a personajes importantes. Secretos que aprovecha para rentabilizar en metálico.

**HOLOFERNES:** ¿Qué clase de desvarío es éste?

**JONÁS:** Ha extorsionado a personas muy relevantes del mundo de la política, el clero, las finanzas... La información se la proporcionaba Clotilde, que la obtenía de las visitas de su casa. Las hermanas guardan una relación magnífica, quede claro, y el Gobernador las quiere a ambas un montón. Como también a las niñas.

**HOLOFERNES:** Sigue.

**JONÁS:** ¿Recuerdas lo que ha dicho la prensa de la red de Romerales? Pues es ni más ni menos que la que conformamos desde hace la friolera de veinte años, orientada al robo y al chantaje... sin olvidar lo que llaman vicio. Éste es el negocio al que nos venimos dedicando Clotilde, las niñas, Romerales, el Gobernador, su mujer y yo. ¿Vas comprendiendo?

**HOLOFERNES:** ¡Menuda bomba!

**JONÁS:** Ahora nos disponemos a dar un salto. Gracias al Gobernador y a su incorporación al Gobierno, nos conectaremos con importantes terminales de poder. Y además, con la milonga de que el negocio de Clotilde es de utilidad pública, fíjate lo caraduras que hemos sido, nos subvencionarán generosamente. Estamos todos como unas castañuelas, principalmente las niñas, que desde que eran muy pequeñas nos han visto trabajar y esforzarnos. Años de preparación y sacrificio, con la policía husmeando para atraparnos, van a fructificar al fin. ¡El asunto grande comienza! Ésta es la verdad palmaria después de tantas vueltas y revueltas que hemos dado. *(Se lleva, hierático, la mano al pecho.)* ¿Me perdonas por veinte años de doblez y encubrimiento?

**HOLOFERNES:** Formáis entonces una banda dedicada a la alta delincuencia...

**JONÁS:** ¡Exacto!

**HOLOFERNES:** ¿Y Romerales? Cuéntame de él.

**JONÁS:** Desde el interior de la sucursal, accede a información privilegiada que pasa luego a la banda, para los atracos a furgones en todo el territorio nacional. Robar esa cantidad personalmente fue un error producto de su impaciencia, porque fue él y no yo, quien la sustrajo. Se lo dijimos y menos mal que el Gobernador logró que lo soltaran. Te agradecemos que devolvieras el botín, gesto que ha alejado sospechas de nosotros. Ah, Romerales y yo nos queremos mucho más que los hermanos Gómez, que tengo entendido que acabaron tirándose los trastos a la cabeza.

**HOLOFERNES:** ¿Qué más?

**JONÁS:** Te dejaremos la casa y la mercería, que ha sido una excelente tapadera para mí. Lo hemos hablado. Como nos vamos a hacer los dueños del cotarro, el dinero no será problema para que pongas esto un poquito decente, porque es cierto que el Ayuntamiento no va a dar nada. Pero haznos un favor, Holofernes: no intentes actuar por tu cuenta y mucho ojo con irse de la

lengua.. Aún no hemos cometido ningún asesinato, y yo personalmente lamentaría empezar contigo. Nos preocupaba mucho esa obsesión tuya con el túnel, que podía atraer innecesariamente la atención sobre nosotros, en un momento especialmente delicado. Si necesitas dinero, simplemente pídelo.

**HOLOFERNES:** Entonces ¿os vais?

**JONÁS:** Es necesario. Hemos de ampliar y consolidar la estructura. Nos espera un trabajo muy arduo.

**HOLOFERNES:** ¿Y te vas a casar con Clotilde?

**JONÁS:** Casar, casar, lo que se dice casar...

**HOLOFERNES:** (*Que parece dolido.*) Has jugado conmigo.

**JONÁS:** Tú tampoco te has quedado atrás, que por tu culpa disparé a Matilda y lo que me costó explicárselo a la banda. (*Campechano.*) ¡Menudas invenciones que soltabas con la mayor convicción! Lástima que yo fuera un poquito por delante. Me pregunto por qué lo harías...

**HOLOFERNES:** (*Sonriendo.*) Es cierto. La de embustes que hemos podido decir. Supongo que ya no habrá más sorpresas.

**JONÁS:** Mi zurrón está vacío. ¿El tuyo?

**HOLOFERNES:** También. Bueno, todavía guardo una pequeñita...

**JONÁS:** (*Ligero.*) ¿Cuál?

**HOLOFERNES:** (*Con vozarrón y ademanes trágicos.*) ¡Que soy inspector de policía y llevo veinte años buscando pruebas contra ti! Ahora las tengo y han salido de tu propia boca. (*Saca una pequeña grabadora del bolsillo.*) Aquí han quedado imputadas muchas personas, a las que veníamos pisando los talones desde que comenzasteis las actividades, pero siempre terminabais por escurriros...

**JONÁS:** (*Calmo.*) Tú, ¿policía? ¿No será otro subterfugio?

**HOLOFERNES:** Jamás he hablado tan en serio. ¡El trabajo que me ha costado arrancarte la confesión y las vueltas que he tenido que dar, sobre todo últimamente, incluso excavando el puñetero túnel para ver si te traicionabas de algún modo! He estado a punto de desesperar... Ha habido momentos en que no distinguía la verdad de la mentira... (*Radiante.*) Voy a meter un rebaño de gentuza en la cárcel. Después de una eternidad, y cuando mis compañeros me consideraban un fracasado, esto (*alza la grabadora*) constituye mi pasaporte a la

medalla policial. Desde la política a las finanzas, pasando por las casas de alterne, ¡menuda limpia! (*Extrae unas esposas.*) Levanta las muñecas, Jonás. Cualquier cosa que digas, je, je, puede ser utilizada en tu contra. ¡Jodidos veinte años, pero han merecido la pena...! Y sin sueldo, que me decían los jefes que estaba desorbitando el asunto y que llevara la investigación por mi cuenta...

**JONÁS:** (*Se le acerca lentamente.*) Una última pregunta...

**HOLOFERNES:** Tú dirás.

**JONÁS:** Esa grabadora, ¿tiene pilas? Te lo digo porque hoy mismo me dio el pálpito y se las quité... (*HOLOFERNES queda como herido por un rayo. JONÁS ensancha su sonrisa.*) No me digas que no comprobaste que tuviera pilas... después de veinte años.

TELÓN brusco



